

La prueba de los amigos

Lope de Vega

Texto basado en el autógrafo de LA PRUEBA DE LOS AMIGOS encontrado en la Biblioteca Nacional en Madrid, firmado en Toledo el 12 de diciembre de 1604. Fue preparado por Vern Williamsen para incluirse en esta colección en el año 1998.

Personas que hablan en ella:

JORNADA PRIMERA

Entren FABIO, FABRICIO, TANCREDO, FULGENCIO y otros, de acompañamiento, y FELICIANO, con un luto; y detrás de todos GALINDO, lacayo, con otro luto a lo gracioso

FABIO: Téngale Dios en el cielo,
que, juzgando por sus obras,
mejor padre, muerto, cobras
que le perdiste en el suelo;
tales fueron sus costumbres, 5
que pienso que, desde aquí,
le puedes ver como allí
se ven las celestes lumbres.
FULGENCIO: En mi vida supe yo
dar un pésame, Tancredo. 10
TANCREDO: No me dio cosa más miedo,
ni más vergüenza me dio.
¿Cómo diré que, en rigor,
de consuelo le aproveche,
"¿Vuesa merced le deseche 15
por otro padre mejor?"
FULGENCIO: Eso fuera desatino;
óyeme e imita luego.
TANCREDO: ¿En fin, vas?

FULGENCIO: Temblando llego. 20

Como el gran padre divino
 lo es de todos inmortal,
 consuelo podéis tener,
 que os ha de favorecer,
 Feliciano, en tanto mal;
 su falta se recupera 25
 con ponerlos en su mano.

FABRICIO: No es posible Feliciano
 que en vos Everardo muera,
 quedando tan vivo en vos,
 que sois su traslado cierto; 30
 pero guárdeos Dios, y al muerto
 téngale en su gloria Dios.

FULGENCIO: ¿Aún no llegas?

TANCREDO: No he podido
 sujetar mi mal humor;
 dar el pésame es mejor 35
 de este hipócrita fingido,
 a este alcahüete bellaco,
 a este Pármeno fiel,
 que yo me avendré con él.

FULGENCIO: ¿Va el pésame? 40

TANCREDO: Ya le saco.

Señor Galindo, ya es muerto
 su padre de Feliciano;
 que vos quedáis, es muy llano,
 por su padre...

GALINDO: Si, por cierto.

FULGENCIO: Sacad del capuz la cara. 45

GALINDO: Mejor está en el capuz,
 pues ha faltado la luz,
 que hoy nos deja y desampara.
 ¡Ay, mi señor Everardo!
 ¿Dónde hallaré tal señor? 50

TANCREDO: Su hijo tiene valor
 y es caballero gallardo;
 mejor amparo tenéis,
 buen dueño habéis heredado.

GALINDO: Todo a todos ha faltado. 55

¡Triste de mí!

TANCREDO: No lloréis.

GALINDO: Yo lloro con gran razón;

el pan a llorar me mueve.

TANCREDO: (Mejor el diablo le lleve **Aparte**
que lo siente el bellacón.)

60

FABRICIO: Quedad con Dios, Feliciano,
y pues que sois tan discreto

con sentimiento secreto

dad al público de mano;

prudente sois, esto basta.

65

FULGENCIO: Adiós, Feliciano.

FABRICIO: Adiós.

FELICIANO: Con todos vaya.

TANCREDO: Y con vos
quede.

GALINDO: Lindo humor se gasta.

*Vanse FABIO, FABRICIO, TANCREDO, FULGENCIO, y los
otros*

FELICIANO: ¿Fuéronse esos majaderos?

GALINDO: Ya la escalera trasponen.

70

FELICIANO: Los hábitos me perdonen.

GALINDO: Todos nacimos en cueros;

éstas son borracherías

que el loco mundo ha inventado.

FELICIANO: El lutazo me he quitado.

75

GALINDO: Yo, las mortíferas chías;

salgo de la negra tumba

como espada de la vaina.

FELICIANO: Aquí la tristeza amaina.

GALINDO: El retintín me retumba

80

de un poquito de chacona.

FELICIANO: No bailes, Galindo, tente

que no quiero que la gente

murmure de mi persona.

GALINDO: Calla, señor, ¡pesia mí!

85

¿Es la ventura que ves

para que puedan los pies

tener sufrimiento aquí?

Quando tiene un enemigo

un hombre, y se muere o va,

90

¿no se alegra?

FELICIANO: Claro está.

GALINDO: Pues si está claro, eso digo,

¿Qué enemigo capital
 como el viejo que hoy te falta?
 Baila, brinca, tañe, salta. 95
 FELICIANO: Fue padre, y haremos mal.
 GALINDO: ¿Qué más quieres que viviera?
 ¡Ojalá llegues allá!
 Con quatro sietes se va;
 mira si es mala primera. 100
 Es bueno, yo lo confieso;
 pero que hoy vive imagina,
 y por tus gustos camina,
 verás lo que siente en eso.
 Ni tendrás solo un real, 105
 ni de libertad una hora;
 mira si truecas agora
 en tanto bien tanto mal.
 Treynta mil ducados deja,
 que, si va a decir verdades, 110
 treinta mil necesidades
 te lastimaban la oreja,
 y éstas todas las remedias.
 ¿Era mejor, Feliciano,
 ser por puntos cirujano 115
 de los puntos de tus medias?
 ¿Era mejor no tener
 que gastar con Dorotea
 para que quien la desea
 la pueda a tus ojos ver, 120
 y aun gozarla, como sabes?
 FELICIANO: Calla, no me digas eso;
 perderé, Galindo, el seso
 antes que de hablar acabes.
 Diez años antes quisiera 125
 que fuera muerto el que ya,
 como tú dices, se va
 con tan hermosa primera.
 Si un hijo del viento gasta,
 y no hay más que la comida, 130
 en el juego de esta vida
 a un padre rico bien basta
 que a siete y seis entre un as;
 que es lástima envejecer
 un hijo mozo, y tener 135

muchas vezes treinta y más.
Pero gente suena; toma
el capuz, ¡pesia a mi mal!
GALINDO: ¡Otra vez tumba mortal!
FELICIANO: Son chapines.
GALINDO: Manto asoma

140

Sale LEONARDA, dama

LEONARDA: Aunque no era, Feliciano,
esta ocasión para verte,
al pésame de la muerte
de un padre noble y anciano,
bien puede venir Leonarda,
con la justa pretensión,
que más de tu obligación
que de tus prendas aguarda.
Cuanto a ser tu padre el muerto,
Dios sabe que me ha pesado;
no cuanto a haberle culpado
en nuestro justo concierto,
del cual sospecho que agora
tendrás memoria y de mí,
que por darte gusto fui
a iguales padres traidora.
Que si él, como tú decías,
tu casamiento estorbara
quando con él se tratara,
y su aspereza temías,
ya no podrás, Feliciano,
huir el rostro a mi honor,
muerto aquél cuyo rigor
fuera combatido en vano.
(Pues el estar sin hacienda **Aparte**
ya no puede ser excusa,
ni menos quedar confusa
por deudas, pleito, o contienda).
Ya quedas libre, señor
de tu hacienda y tu persona;
mi causa quien soy te abona;
tu deuda, mi propio honor.
Que en efecto...

145

150

155

160

165

170

FELICIANO: No prosigas.

¡Que locas sois las mujeres!
 ¿Que agora me case quieres? 175
 ¿Aquí me fuerzas y obligas?
 ¡No está del muerto la cama
 fría del calor que tuvo
 cuando en ella enfermo estuvo,
 y ya a la boda me llama! 180
 ¡No está libre el aposento
 de humo de tanta cera,
 y ya quien que la quiera
 para fiesta y casamiento!
 ¡Aún cantan *quiries* allí 185
 sobre tumbas y memorias,
 y ya quiere que haya *glorias*
 de desposorios aquí!
 ¡Apenas allí, tan triste,
 cesa de *réquiem* la misa, 190
 y aquí con tal gusto y prisa,
 a la de fiesta se viste!
 ¡Apenas lugar he dado
 a que el pésame me den
 y ya me da el parabién 195
 del paramal de casado!
 ¡Veme de luto cubierto,
 y ya me obliga a bailar!
 LEONARDA: Siendo mujer, fuera errar;
 mas no, siendo padre el muerto. 200
 ¿Que importa que esté caliente
 la cama en que no dormías
 y en cuyas sábanas frías
 durmió un padre impertinente?
 El humo de tanta cera, 205
 ¿qué importa? ¡Mas estás ciego
 del humo, infame, del fuego
 que abrasar tu honor espera;
 que, según van las historias
 que de Dorotea oí, 210
 cantarán *quiries* por tí,
 y ella en tu hacienda las *glorias*!
 Ésta sí será la misa
 de réquiem y de dolor
 a la muerte de tu honor, 215
 de que ya el luto te avisa.

Sigue la vil Dorotea,
 vuelbe a mi deuda la cara,
 pues ya tu amor no repara
 en que de otros muchos sea. 220
 Los hombres eso queréis;
 lo que es de otros siempre amáis,
 de lo que solos gozáis
 poca estimación hazéis.
 Celos os hacen querer, 225
 lágrimas mucho os enfadan,
 lo que las libres agradan
 cansa una honrrada mujer.
 La competencia os abrasa,
 las traiciones os afinan, 230
 los desdenes os inclinan,
 y el ver mucha gente en casa.
 Compráis donde hay mucha gente,
 que por eso es vino amor,
 no donde se guarda honor 235
 y entra el amor solamente.
 Fiéme de ti, gozaste
 de mí, dejásteme así;
 por el honor que te di
 tu palabra me enseñaste. 240
 No tiene honor, ni es posible,
 el que no vuelve a cobrarla,
 que empeñarla y no quitarla
 llaman bajeza terrible.
 Espero en Dios que ese luto 245
 traerán tus deudos por ti,
 para que yo coja ansí,
 como la esperanza, el fruto;
 que con sólo verte muerto
 podré yo quedar vengada, 250
 viuda sin ser casada,
 y tú, infame, en el concierto;
 que de él y tus juramentos
 allá me pienso vengar;
 ¡que a fe que irás a lugar 255
 donde juzgan pensamientos.

Vase LEONARDA

FELICIANO: ¿Fuése?

GALINDO: Por las escaleras.

FELICIANO: Ojalá por las ventanas.

¡Qué de maldiciones vanas!

¡Qué de soñadas quimeras!

260

¡Qué de cansadas razones!

¡Qué de locas vanidades!

¡Cómo pondera verdades

y cómo culpa traiciones!

Basta, que ya las mujeres,

265

sólo que los labios abras,

quieren trocar a palabras

sus mal gozados placeres.

¡Pesia tal! Cuando algún preso,

porque de palabra afrenta

270

a otro hombre, el juez se contenta

que pruebe que está sin seso.

Que muchos hay que han probado

que estaban fuera de sí.

¿Por qué no me vale a mí

275

haber lo mismo jurado?

Quando gocé esta mujer,

palabras le di, confieso;

pero, si estaba sin seso,

¿por qué no me ha de valer?

280

Que vino como llegar

a ejecutar un deseo;

luego sin culpa me veo.

¿Por qué me obliga a casar?

Porque he llegado a gozarla,

285

¿qué hombre cuerdo no dirá

que se casará y que hará

mil cosas hasta engañarla?

Pero, engañada, no sé

qué ley obliga a un forzado,

290

que fuerza es haber llegado

donde dice que llegué.

Si a mí me hicieran casar

por fuerza, no hiciera efecto;

que a fuerza estuve sujeto.

295

¿Qué ley me pudo obligar?

GALINDO: ¡Extrañas leyes inventas!

¿Fuerza es llegar a engañar

una mujer?

FELICIANO: ¿No es forzar
el alma, al caso que intentas? 300

GALINDO: No, sino dejar llevarse
del apetito sin rienda
para que jure y se ofenda,
por su gusto, en perjurarse.
No hay fuerza en el albedrío. 305

LA VIRTUD HA DE VENCER:
fuerza pide la mujer;
¿y ésta es fuerza, señor mío?
Porque, en fin, hizo, forzada
de tu ruego y diligencia,
menos fuerza y resistencia 310
y dio lugar engañada.

Y aquí no vale decir
que quitó el seso el Amor;
quien jura y quita el honor,
ha de cumplir o morir. 315

FELICIANO: ¿Tú me predicas?

GALINDO: ¿Qué quieres?
En llegando a la razón,
no hay amo.

FELICIANO: ¡Terribles son,
cuanto a su honor, las mujeres!
Dame medias de color; 320
iréme a desenfadar.

GALINDO: La noche dará lugar;
ve, por tu vida, señor,
a que el pésame te dé
la gallarda Dorotea. 325

FELICIANO: Cree que el pláceme sea
del dinero que heredé,
de que ya se juzga dueño.

GALINDO: ¡Que bien le sabrá sacar!

FELICIANO: Yo me sabré reportar. 330

GALINDO: ¿Tú?

FELICIANO: ¿Pues no?

GALINDO: ¡Cosa de sueño!
Pues a fe que te importara
irte poco a poco en esto.

FELICIANO: Aconséjame muy presto; 335
lo de adelante repara,

que agora, por Dios, que quiero
gastar por un año u dos
pródigamente.

GALINDO: ¡Por Dios,
que es lindo amigo el dinero! 340
Gasta, cobra amigos, da;
sé liberal, noble, honrado;
quien da sólo es estimado;
cercado de amigos va;
éstos son mayor riqueza 345
que el dinero.

FELICIANO: Ya verás
mi virtud.

GALINDO: Pues, ¿cuál tendrás?
FELICIANO: Contra avaricia, largueza.

Vanse. Salen DOROTEA y CLARA

DOROTEA: ¿Qué me cuentas?
CLARA: Lo que vi.
DOROTEA: ¿Que es ya muerto? 350
CLARA: Está enterrado.
DOROTEA: ¡Bravo suceso!
CLARA: ¡Estremado!
DOROTEA: Y mucho más para mí.
CLARA: Bajaba de aquella calle,
que han echo un palacio en fin
los monges de San Martín, 355
a darle el papel y hablalle,
cuando veo a San Ginés
acercarse un largo entierro,
honra del final destierro
que de la vida lo es. 360
Veo mil hachas ardiendo,
pobres vestidos, contentos,
que heredan los avarientos
que no pudieron viviendo;
gozan el vestido y hacha 365
que no les dio la virtud.
En fin un negro ataúd,
seis de jerga y de capacha
veo que en los hombros llevan,
tras mil clérigos y cruces, 370

frailes, cofradías, luces
 cuantas a un noble se daban.
 Miro el acompañamiento.
 Hábitos y gente ilustre;
 y entre este adornado lustre, 375
 polvo en tierra y humo en viento;
 veo a nuestro Feliciano
 entre un capuz y un sombrero,
 muy triste, porque el dinero
 no estaba todo en su mano. 380
 Tras él iba aquel bellaco
 de Galindillo, fingiendo
 que lloraba, y componiendo
 su tumba; a un teñido saco
 la falda llevaba, y creo 385
 que iba diciendo entre sí,
 "¡Oh si llevara yo aquí
 los escudos que deseo!"
 Fuera preguntar en vano
 quién era el muerto; ya ves: 390
 rico entierro en San Ginés
 y enlutado a Feliciano.
 DOROTEA: Por tu vida que te diera,
 si las hubieras perdido,
 albricias. 395

CLARA: Buenas han sido;
 del interés que me espera
 no doy mi parte.

DOROTEA: Detente,
 que siento gente en la puerta;
 entraránse, que está abierta.

Salen OLIVERIO y FERNANDO

OLIVERIO: Sí, harán, que es segura gente, 400
 pero si estás ocupada,
 también atrás volverán.
 DOROTEA: Nunca estas sillas lo están
 para gente tan honrada.
 ¿Qué hay de nuevo en nuestra aldea? 405
 FERNANDO: Así la puedes llamar;
 por acá, comer y holgar
 y juventud que pasea.

Si no es que tienes que hacer,
tuyos somos este rato. 410

DOROTEA: Mientras se tarda un ingrato,
me podéis entretener.

OLIVERIO: ¿Qué? Le quieres todavía?

DOROTEA: ¿Es milagro?

OLIVERIO: En tu mudanza...

DOROTEA: Pues, hay mudanza que alcanza 415
a quien de mudanzas fía.

FERNANDO: ¿No te trata bien Ricardo?

DOROTEA: Sospecho que quiere bien.

OLIVERIO: Si no le muestras desdén,
mayor libertad aguardo. 420

FERNANDO: Dale celos.

DOROTEA: No aprovecha.

FERNANDO: ¿Trágase estas balas?

DOROTEA: Sí.

FERNANDO: ¿Es diestro?

DOROTEA: Cuanto lo fui.

FERNANDO: Bien hace, tu amor sospecha.
Un hombre no ha de saber 425
que es querido.

DOROTEA: No es lección
que, puesta en ejecución,
le está bien a una mujer;
que tratarle sin amor
mucho desdora. 430

FERNANDO: Templarle,
y darle para gozarle
con recatado favor.

OLIVERIO: La puerta suena.

DOROTEA: ¿No cierras?

Salen LISELO y JUSTINO

LISELO: En tiempo de tantas paces
no la cierras, que bien haces, 435
y si bien haces, no yerras.

DOROTEA: Seáis los dos bien venidos.

¿Dónde Ricardo quedó?

JUSTINO: Aquí pensé hallarle yo.

DOROTEA: ¿Ya soy centro de perdidos? 440

LISELO: Si lo están todos por ti,

que aquí se busquen es bien.

CLARA: ¿Queréis que naipes os den?

JUSTINO: ¿Hay algo que rifar?

CLARA: Sí.

FERNANDO: ¿Qué, por tu vida?

445

CLARA: Unos guantes.

OLIVERIO: ¿Son de olor?

CLARA: Como lo dices.

LISELO: Favor para las narices.

OLIVERIO: ¿Sabes por cuántos instantes?

LISELO: ¿Son de ámbar o perfumados?

¿Olerán hasta salir

450

de la calle?

CLARA: Eso es decir

que estáis de rifar cansados;

pues ya por los naipes voy.

Vase CLARA

DOROTEA: ¡Qué necia que estás, Clarilla!

JUSTINO: Lo acuchillado acuchilla.

455

OLIVERIO: ¿Tenéis vos?

FERNANDO: Sin blanca estoy.

OLIVERIO: ¡Qué fría es aquesta treta

de dar luego que rifar!

JUSTINO: Viejo modo de pescar

es esta necia receta.

460

FERNANDO: ¿Para sacar seis escudos

qué sirven estas bajezas?

Repártanse por cabezas,

y hagamos señas de mudos.

LISELO: No perderán estas damas

465

esta costumbre o traición,

como el pedir colación.

OLIVERIO: Pues es andar por las ramas.

Sale CLARA

CLARA: Una palabra al oído.

OLIVERIO: ¿Hay visión? ¿Hemos de huir?

470

DOROTEA: Acábalo de decir.

CLARA: Los guantes y naipes pido

a la mulatilla, y ella

me dice que Feliciano
está a la puerta. 475

DOROTEA: Su mano
me da amor; mato con ella.
¡Perdido mozo!

CLARA: ¡Jesú!
Cuéntalo por rematado.

DOROTEA habla aparte con CLARA

DOROTEA: Despedirlos me es forzado
mientras que le llamas tú. 480
CLARA: Echa esta inútil caterva
en tanto que voy.

Vase CLARA

DOROTEA: Mis reyes
ya sabrán de nuestras leyes,
que este lugar se reserva
para cosas de provecho; 485
otra venta abajo piquen.

OLIVERIO: ¿Hay pesca?

DOROTEA: No me repliquen.

LISELO: Es mal hecho.

JUSTINO: No es mal hecho,
que aquí se ha de dar lugar.

FERNANDO: Con tal condición se alquila. 490

LISELO: Vamos a ver a Drusila,
que hoy acabó de llegar.

OLIVERIO: ¿Adónde estaba?

LISELO: En Toledo.

OLIVERIO: ¿Y no se vende el caudal?

LISELO: ¿Cómo le ha de ir bien al mal? 495

OLIVERIO: Estoy por...

FERNANDO: Hablemos quedo.

OLIVERIO: ¡Vive Dios que le he de dar
una matraca!

FERNANDO: Eso sí.

OLIVERIO: Callad y echad por aquí;
oiréis a Fabia cantar. 500

Vanse FERNANDO, OLIVERIO, y LISEO. Salen CLARA,

FELICIANO y GALINDO, de noche

FELICIANO: ¿Podré verte?

DOROTEA: Desenboza

esa cara, que Dios guarde.

FELICIANO: No puede venir más tarde.

CLARA: Quedo. ¿Él también me retoza?

GALINDO: ¿No puedo tocar la mano?

505

¡Aunque en aquesta ocasión

fueras cuenta de perdón!

CLARA: Sosiegue la mano, hermano.

FELICIANO: ¿Quién son éstos que se van?

DOROTEA: No hay cosa que importe en ellos.

510

FELICIANO: ¿Es acaso alguno de ellos

Ricardo?

DOROTEA: ¿Quién?

FELICIANO: Tu galán.

DOROTEA: Donde tú vives, mi bien,

¿qué Ricardo, o qué riqueza

mayor para mí?

515

FELICIANO: ¡Oh belleza

divina! ¿Ya sin desdén?

DOROTEA: ¿Desdén para ti, mis ojos,

si eres la luz con que veo?

Ya me mataba el deseo

de celos, ansias y antojos.

520

¿Dónde has estado? ¿En qué andas?

¡Desde ayer sin verme, ay cielos!

¿Por qué me matas con celos

cuando servirte me mandas?

No estoy bien con tus ausencias,

525

trazando vas mis disgustos;

o tienes allá otros gustos,

o acá pruebas mis paciencias.

(A fe que alguna dichosa **Aparte**

esta noche tuvo el lado

530

más discreto, más honrado,

que ha visto esta alma envidiosa.)

Muestra la mano. El color

se te ha trocado. Esto es cierto;

¡una noche tú me has muerto!

535

CLARA: ¿Qué extraña señal de amor!

GALINDO: ¿Desmayóse?

FELICIANO: ¿No lo ves?

GALINDO: ¡Vive Dios, que es de lo fino!
Ved qué de presto le vino
de la cabeza a los pies. 540

FELICIANO: Trae, por tu vida, Clara
un poco de agua de azahar;
si no la puede tomar,
echarásela en la cara.
¡Ay tales celos! 545

GALINDO: Por Dios,
que es lástima; está mortal.

FELICIANO: ¿No vas?

CLARA: Voy.

Vase CLARA

GALINDO: Mala señal.

FELICIANO: ¿Para quién?

GALINDO: Para los dos.

FELICIANO: ¿Cómo?

GALINDO: Porque es mal agüero
entrar aquí con azar 550
y estas dos sotas hallar
en el encuentro primero.

FELICIANO: Necio, ¿este rostro no miras?

GALINDO: Discreto, ya estoy mirando
el mismo rostro que cuando 555
de ver su color te admiras.

FELICIANO: ¿No ves que es color fingida
y no se puede mudar?
La que es suya has de mirar
en tantas partes perdida. 560

GALINDO: Cuanto aquí se ve es fingido.
¿Es ratón éste?

DOROTEA: ¡Ay de mí!

GALINDO: ¿Ves qué presto vuelve en sí?

DOROTEA: ¡Qué necio, Galindo, has sido!
¡Qué alteración me has 565
causado!

GALINDO: ¿Pues no estabas desmayada?

DOROTEA: Algo estaba ya cobrada,
y era aquel susto pasado.

FELICIANO: ¡Maldígate Dios, amén! 570

¡Qué costosas gracias tienes!

GALINDO: Clara es ésta.

Sale CLARA con brinco de agua

FELICIANO: Tarde vienes;

mas toma el agua, mi bien.

DOROTEA: Muestra, que a fe que estoy tal

que apenas he vuelto en mí; 575

ni sé cómo vivo aquí,

según me he visto mortal.

Beba

GALINDO: Agradézcanlo al ratón,

que nuestro médico ha sido.

FELICIANO: Bebe más. 580

DOROTEA: Harto he bebido.

GALINDO: ¿Comfortaste el corazón?

FELICIANO: ¿Es posible que no sabes

dónde he estado, ni has sabido

qué es lo que me ha sucedido?

DOROTEA: Dime palabras süaves, 585

regálame, por tu vida,

que a fe que lo he menester.

GALINDO: (¡Qué diestra está la mujer! **Aparte**

Toda la pena es fingida.)

FELICIANO: Mi bien, ayer se murió 590

mi padre, y hoy le enterré;

si en aquesto me ocupé,

la muerte es quien te ofendió;

con esta dama dormí,

un capuz la cama fue, 595

que esta noche me quité

por no entrar a verte así.

DOROTEA: ¡Tu padre es muerto!

FELICIANO: Ya es muerto

GALINDO: (¿Ha de haber desmayo agora? **Aparte**

¡Oygan, vive Dios, que llora!) 600

FELICIANO: Mi bien, que es mi bien te advierto.

Mira que eres hoy el dueño

de sus treinta mil ducados.

Ya no andarán enseñados

tus desdenes y mi sueño; 605
Ten, mi señora, alegría.
DOROTEA: ¿Puedo dejar de sentir
que es tu sangre?
GALINDO: (¿Hay tal fingir?) **Aparte**
FELICIANO: ¿Has cenado?
DOROTEA: Ahora quería.
FELICIANO: ¿Qué tienes? 610
DOROTEA: Poco o nonada,
mas para entrambos habrá.
FELICIANO: ¡Hola, Galindo! ¿Tendrá
algo aquél, tu camarada?
GALINDO: No faltará algún capón.
FELICIANO: Estos cuatro escudos toma; 615
trae una gentil redoma
de aquel ramo del cantón;
y de camino Guzmán
el luto puede traer,
que aquí me ha de amanecer 620
y no he de salir galán.
DOROTEA: Por fuerza lo ha de salir
quien como vos lo nació,
si no le marchito yo.
GALINDO: (¡Qué bien lo sabe fingir! **Aparte** 625
Voy en un salto.)
FELICIANO: Camina.

Vase GALINDO

DOROTEA: Pérame que haya heredado
quien pobre me ha conquistado.
FELICIANO: (No sé lo que ésta imagina. **Aparte**
Cuando pobre, nunca vi 630
su rostro sereno y ledó,
y agora que ve que heredo
toda se transforma en mí.
Pero, pues no lo sabía
cuando la vi desmayar, 635
no es justo, Amor, agraviar
mujer que sin duda es mía.
No se canse más Leonarda,
ni más me pida su honor,
si con el mismo rigor 640

trescientos años aguarda,
 que ya soy de Dorotea
 muy justamente perdido,
 pues que soy de ella querido,
 que es lo que el alma desea.) 645
 DOROTEA: No seas necia.
 CLARA: Acaba ya.
 DOROTEA: Déjame.
 FELICIANO: Qué es la cuestión?
 DOROTEA: Locuras de Clara son.
 FELICIANO: ¿No lo sabré?
 DOROTEA: Bien está;
 vos lo sabréis. 650
 FELICIANO: ¿Por qué no?
 DOROTEA: Porque no puedo sufrir
 a quien quiero bien, pedir,
 que doy a quien quiero yo.
 FELICIANO: (Daráme, por Dios, mohina.) **Aparte**
 Declaradme esas razones. 655
 DOROTEA: Sacastes ciertos doblones
 y cásase una vecina,
 y conjúrame que os pida
 para las arras.
 FELICIANO: ¿Pues eso
 tenéis, mi bien, por exceso, 660
 siendo vos mi propia vida?
 En este bolsillo van
 siento, menos el que di;
 serán arras de que hoy fui
 de vuestro favor galán. 665
 DOROTEA: ¡No haréis tal, por vida mía!
 FELICIANO: Por la misma lo he jurado.
 DOROTEA: Esta necia lo ha causado.
 CLARA: Conozco yo su hidalguía:
 que de la misma manera 670
 que esas arras acomoda,
 te diera para la boda
 ropa y saya, o saya entera;
 mal conoces lo que vale
 aquel hombre que está allí. 675
 FELICIANO: Pues, ¿es la madrina?
 CLARA: Sí,
 y con saya y ropa sale;

hazle hacer, por vida tuya,
 vestido de tu color,
 porque su gala y tu amor 680
 honren la belleza suya.
 Que ella, como te ama tanto,
 no te osa pedir aquello
 que podrá, por no tenello,
 darte algún celoso espanto. 685
 FELICIANO: Eso no, por vida mía;
 mi sastre mañana venga,
 porque la medida tenga,
 que de él solo el alma fía;
 y sacarése la tela 690
 de la color que le agrade.
 CLARA: Los pasamanos añade.
 FELICIANO: ¿La guarnición te desvela?
 Del más ancho de Milán
 echen juntos cinco o seis. 695
 CLARA: ¿Sin duda?
 FELICIANO: Allá lo veréis.

DOROTEA y CLARA hablan aparte

CLARA: Éste, señora, es galán.
 Mal haya Ricardo, amén.
 DOROTEA: ¡Ay Clara!, a Ricardo adoro.
 CLARA: Pues adora agora al oro 700
 para que el oro te den.
 DOROTEA: (¿Cuál oro, triste de mí, **Aparte**
 se puede igualar al gusto?)

Sale GALINDO

GALINDO: El dinero vino al justo;
 cuanto me pidió le di; 705
 pero hay muy bien qué cenar,
 y mañana qué comer.
 Clara, tú puedes hacer
 esos capones pelar
 y asar aquellas perdices. 710
 CLARA: Oye aparte, mentecato.
 GALINDO: ¿Qué quieres?

CLARA: Óyeme un rato,
necio, y no te escandalices.
¿Este tonto de tu amo
ha heredado? 715

GALINDO: Así es verdad;
el tonto y la cantidad
he visto.

CLARA: Aquí hay liga y ramo;
éste es pájaro que viene
dando en ella; no seas loco,
sino caiga poco a poco
con el dinero que tiene. 720

¿No has leído a *Celestina*?

GALINDO: A *Celestina* leí.

CLARA: Pues mira a Sempronio allí
y por sus pasos camina; 725
deja, Galindo, a las dos
que este pájaro pelemos,
y tu parte te daremos.

GALINDO: ¡Altamente habláis, por Dios!
Armalde, que yo seré 730
el pájaro compañero.
Traeréle al lazo.

CLARA: Eso quiero.

GALINDO: Como parte se me dé
y la que espero de ti.

CLARA: Digo que seré tu prenda. 735

GALINDO: Pues quedo, y nadie lo entienda.

DOROTEA: ¿Llamaron?

CLARA: Señora, sí.

DOROTEA: Mira quién es.

CLARA: En la voz
he conocido a tu hermano.
Escóndase Feliciano, 740
que es un soldado feroz,
y no hay hombre más celoso.

DOROTEA: Vete, y ven después, mi bien.

FELICIANO: ¿Hermano?

DOROTEA: Y hombre también,
que es un Orlando furioso. 745

GALINDO: ¡Clara!

CLARA: ¡Galindo!

GALINDO: Este hermano,

¿no viniera en hora buena
antes de traer la cena?
CLARA: Ya lo previenes en vano.
GALINDO: Dame siquiera un capón 750
y la redoma del vino.
DOROTEA: Detenerte es desatino.
FELICIANO: Así mis venturas son;
dame esos brazos, y adiós.
DOROTEA: Por esta puerta te irás. 755
GALINDO: ¡Cena que no os veré más!
CLARA: Por aquí saldréis los dos.

RICARDO entre, y los dos, GALINDO y FELICIANO, se vayan

RICARDO: ¿Han acaso ensordecido,
Dorotea, tus criadas,
o están acaso bañadas 760
en las aguas del olvido?
¿Cenaron adormideras?
¿Qué tenéis que no me oís,
y, si me oís, no me abrís?
DOROTEA: ¿Dirás que ha una hora que esperas? 765
RICARDO: Poco menos.
DOROTEA: Ocupadas
en regalarte estarán.
RICARDO: Más en echar al galán
que hoy ablastes a tapadas;
bien he sentido el ruido. 770
DOROTEA: Tarde y celoso, ¡oh, qué bien!
RICARDO: Di que de cenar me den,
que vengo medio dormido.

Vase RICARDO

CLARA: ¿Para qué quieres este hombre,
que te juega cuanto tienes, 775
si hoy a ser rogada vienes
de un rico tan gentilhombre?
DOROTEA: Déjame con mi pasión.
Tirano es Amor, no es rey;
y así, en el gusto no hay ley, 780
ni en la muger elección.

Vanse DOROTEA y CLARA. Sale LEONARDA, en hábito de hombre, con espada y broquel, y un criado

LEONARDA: Aquí me puedes dejar,
o esperarme por ahí.

CRIADO: Si hay necesidad de mí
allí me podrás hallar, 785
que tengo cierto requiebro
de una platera de perlas,
más firme que dos cañerlas
y más blanda que un enebro;
silba, y vendré por el aire 790
puesto a punto el yerro todo,
en diciéndole un apodo
y en oyéndole un donaire.

Váyase el CRIADO

LEONARDA: Escura y siempre triste y enlutada, 795
gran Viuda del Sol, noche estupenda,
cuya lustrosa toca reVerenda
de Holanda de la Luna fue cortada.
Secretaria de Amor, noche callada,
haz que mis pasos ningún hombre entienda,
y daréte una pieza por ofrenda 800
de la bayeta en mi dolor frisada.
Noche, aquí vengo en busca de un ingrato;
ponme con él, hablarle te prometo
porque veas su injusto y mi buen trato.
Descanse mi cuidado en tu secreto, 805
que es hijo de los días el recato,
y de la noche el amoroso efeto.

Salen FELICIANO y GALINDO

FELICIANO: Sospechas traigo.

GALINDO: ¿De qué?

FELICIANO: De que no es aquél su hermano.

GALINDO: Pues fue tu sospecha en vano. 810

FELICIANO: ¿Por qué?

GALINDO: Porque no lo fue,
y en las cosas que son ciertas
no hay sospechas.

FELICIANO: ¿Ciertas son?

GALINDO: Conozco la condición
de estas damas con dos puertas. 815
¡Lindo gatazo te han dado!

FELICIANO: Quien ama, todo lo abona;
ni es Dorotea persona
de tan vil y bajo estado;
su hermano será sin duda. 820

GALINDO: ¿Su hermano?

FELICIANO: ¿No puede ser?

GALINDO: Conoces esta muger;
los hombres en bestias muda.

FELICIANO. En que es su hermano me fundo.

GALINDO: Si es su hermano, Feliciano, 825
yo sé que hoy no cena hermano
mejor que él en todo el mundo.
¡Oh, hermano el más bien cenado
que se ha acostado jamás!
¡Qué contento dormirás 830
con algún ángel al lado!

FELICIANO: ¿Ángel? ¡O qué majadero!
¿Díceslo por Dorotea?

GALINDO: No digo yo que ella sea.

FELICIANO: ¿Pues quién? 835

GALINDO: Declararme quiero:
el que cena y duerme bien,
ángeles suele soñar.

FELICIANO: Aquí hay gente.

GALINDO: Aquí hay lugar
de tomar la calle; ven.

FELICIANO: ¿Irme tengo? 840

GALINDO: ¿Por qué no?

¿Es fuerza el ir por allí,
si ay treinta calles aquí?

FELICIANO: ¿Quién va allá?

LEONARDA: Yo.

FELICIANO: ¿Quién es yo?

LEONARDA: (Un hombre y una mujer, **Aparte**
pudiera decir mejor. 845

FELICIANO: ¿Qué quiere aquí?

GALINDO: ¡Qué rigor
que muestras! Habla a placer.

LEONARDA: ¿Téngoos de dar cuenta a vos

de lo que en la calle quiero?

FELICIANO: Sí, porque lo que yo espero 850
no nos impida a los dos.

LEONARDA: No podéys vos esperar
lo que yo.

FELICIANO: ¿Por qué razón?

LEONARDA: Porque es libre mi afición,
que la puedo yo pagar; 855
y aguardo a que de allá salga
un Feliciano que entró,
porque he de entrar luego yo.

GALINDO: ¡Mui bien, así Dios me valga!
Mas, ¿qué? ¿Es ésta Dorotea? 860

LEONARDA: La misma, y la que a Ricardo,
un cierto alférez gallardo,
que agora en Madrid pasea,
da lo que a los otros quita,
y agora espera quitar 865
a cierto hombre del lugar
que estas calles solicita
y está recién heredado;
que jura ha de pescarle
cuanto pudiere pelarle 870
para este galán soldado.

GALINDO: ¿Tiene hermano esta mujer?

LEONARDA: Es flor eso del hermano.

GALINDO: ¿Qué te dice, Feliciano?

FELICIANO: Que no lo puedo creer. 875

GALINDO: Pues lo que los ojos ven,
con los dedos se adivina.

Grita dentro

FELICIANO: Grita suena en la cocina.

GALINDO: ¡Y cómo cenan muy bien!
¡Que ésta nos tenga al olor! 880
¿Hay tan gran mentecatía?

FELICIANO: Aguardar tengo hasta el día.

GALINDO: Vámonos de aquí, señor.
¡Oh, bellaca desmayada!
¿Quién se la vio tan fingida, 885
más lacia y carilamida
que gata recién lavada?

¿Quién la vio tras el ratón,
y a ti en su engaño embebido?

Habla GALINDO fisgando

"Bebe más.--Harto he bebido." 890

"Confórtame el corazón;
dime palabras süaves."

FELICIANO: Aún hay, Galindo, más mal.

GALINDO: Bastará que sea igual.

¿Mas mal dices? 895

FELICIANO: ¿No le sabes?

Los cien doblones le di.

GALINDO: ¿Los de a cuatro?

FELICIANO: Los contados,
en el escritorio hallados,
que aquesta mañana abrí.

GALINDO: ¿Qué me cuentas? 900

FELICIANO: Ya no cuento,
pues ella los cuenta allá.

GALINDO: ¿Quién eso a una mujer da?

¿A qué cuenta los asiento?

FELICIANO: A la de Amor.

GALINDO: ¡Buen fiador!

Cobrar tengo este dinero. 905

FELICIANO: Tente Galindo, no quiero.

GALINDO: ¿Por qué?

FELICIANO: Porque tengo amor.

GALINDO: ¡Pesar del Amor, amén!

Llama y di si ha de salir,

o si nos habemos de yr. 910

FELICIANO: Bien dices.

GALINDO: Tú no haces bien.

FELICIANO: ¡A de casa!

GALINDO: No responden.

Grita

¡Ah, de arriba!... Están cenando.

Lo que yo estuve comprando,
entre espalda y pecho esconden.

¡Ha, pesar del moscatel,

que aquesto puede sufrir!

FELICIANO: Yo haré que vengan a abrir.

GALINDO: Pasito, menos crüel;
oye un consejo.

920

FELICIANO: ¿Cuál es?

GALINDO: Tú tienes lindo dinero;
no aventuras con un fiero
lo que es de más interés.

Busquemos bravos, y ven
a esta casa y, sin recelo
de tu vida, da en el suelo
con cuantos en ella estén.

925

FELICIANO: Bien dices. Vamos de aquí.

Vanse FELICIANO y GALINDO

LEONARDA: Ya se fue; contenta quedo,
que tengo a su vida miedo,
que es alma que vive en mí.
Gente sale de la casa.

930

Sale RICARDO con la espada desnuda

RICARDO: ¿Quién llama con tal furor?

LEONARDA: Yo soy un hombre, señor
que por esta calle pasa.

935

Los que llamaron se han ido.

RICARDO: Vos sois, y seáis cualquiera,
es mal hecho; sacad fuera
la espada.

LEONARDA: ¿Qué oigáis os pido;
advertid que yo no soy...

940

RICARDO: Pues ¿quién sois?

LEONARDA: Una mujer
que aquí un galán vine a ver
de quien hoy celosa estoy.

Salen CLARA y DOROTEA

DOROTEA: Tenle, Clara, que estoy muerta
como una espada se nombre.

945

CLARA: Hablando está con un hombre
enfrente de nuestra puerta.

LEONARDA: Temo que, si me halla así,

con el enojo me dañe.
RICARDO: ¿Queréis que yo os acompañe? 950
LEONARDA: Sí.
RICARDO: Pues echad por aquí.

Vanse RICARDO y LEONARDA

CLARA: Sin duda, señora, van
desafiados al Prado;
por un fanfarrón soldado 955
pierdes un rico galán.
¿Qué has de hacer?

DOROTEA: Estoy turbada.

CLARA: Cuatro hombres vienen aquí.

Salen FELICIANO, FULGENCIO, FABRICIO y GALINDO

FELICIANO: Luego a los dos conocí.
FULGENCIO: ¿Y qué es la cuestión? 960

FELICIANO: No es nada.

Aquí, en cas de Dorotea,
cierto fanfarrón soldado
pienso que esta acompañado
y que su respeto sea... 965

FABRICIO: No pienso que piensas mal. 965

GALINDO: Quedo; la puerta está abierta.

FULGENCIO: Dorotea está a la puerta.
¿Qué gente?

DOROTEA: Cierra el portal

FELICIANO: No cierres.

DOROTEA: ¿Quién es?

FELICIANO: Yo soy.

DOROTEA: ¿Es, por dicha, Feliciano? 970

FELICIANO: ¿Está en casa aquel tu hermano?

DOROTEA: Ya es ido; al diablo le doy.

Entra y cenarás, mi bien.

FELICIANO: Señores, todos entrad,
que se ha vuelto en amistad 975
lo que imaginé desdén.

FULGENCIO: ¿Habrá para todos?

DOROTEA: Sí.

FELICIANO: ¿Ves cómo te has engañado?

GALINDO: ¡Oh, hermano, el más mal cenado

de cuantos hermanos vi!

980

Vanse FELICIANO, FULGENCIO, FABRICIO y GALINDO

CLARA: ¿Qué haré si vuelve Ricardo?

DOROTEA: Hazte sorda, porque vea
que soy yo...

CLARA: ¿Quién?

DOROTEA: Dorotea,
que a ninguno el rostro guardo.

Aguarde hasta la mañana

985

y quiébrese la cabeza,

porque en teniendo firmeza

se pierde una cortesana.

Déjame pescar aquí

donde pican estos peces,

990

y ande el interés a veces

ya que Amor lo quiere así;

y en dar a Ricardo celos

yo sé que discreta he sido,

que importa a un amor dormido

995

irle poniendo desvelos.

CLARA: Bien haces, que este mancebo

es liberal y heredado;

dale cuerda, que ha llegado

como pez simple a tu cebo;

1000

déjale que entre en las redes

a este pájaro inocente;

que si Ricardo lo siente,

picar a Ricardo puedes.

Nunca trata el mercader

1005

sólo un género, que quiere

ganar, si en aquél perdiere;

y así ha de hacer la mujer.

Entra y comienza a pelalle.

DOROTEA: Hasta en los cañones verle.

1010

CLARA: ¿Y luego?

DOROTEA: Entonces ponerle
de paticas en la calle.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen RICARDO y FULGENCIO

RICARDO: Tengo de conocerle gran deseo,
aunque él me tiene a mí por enemigo.

FULGENCIO: No tiene el mundo un hombre, a lo que creo, 1015
más digno de llamarse honrado amigo.

RICARDO: Asi lo dicen cuantos suyos veo.

FULGENCIO: Ninguno más de esa verdad testigo.
y me pesa que vos viváis tan fuera 1020
de su amistad.

RICARDO: ¡Por Dios, que la tuviera!
Mas ya sabéis, Fulgencio, que he tratado
esa mujer que Feliciano adora,
celos y enojos muchas veces dado,
que es lo que apartan la amistad agora. 1025
El hombre que ama, al hombre que fue amado
siempre aborrece, y, receloso, ignora
si ha de volver aquél a verse un día
en el estado mismo que solía.
Fuera de eso, Fulgencio, hay otro enredo 1030
que impide el amistad.

FULGENCIO: ¿De qué manera?

RICARDO: Habrá tres meses--que deciros puedo
a vos este secreto, aunque lo fuera--
que vine aquí, llamado de Tancredo,
¡y que pluguiera a Dios que no viniera! 1035
a cenar con la Circe, la Medea,
que llaman la discreta Dorotea.
Era sin duda a costa, o mal lo entiendo,
de Feliciano el gasto, y en entrando
echáronle de casa, previniendo
la cena a que me estaban esperando; 1040
Feliciano, por dicha, conociendo
su engaño, vuelve al puesto, y derribando
las puertas, a que salga con la espada
me obliga, casca y cena alborotada.
Salgo y hallo no más de un hombre; quiero 1045
reñir con él, y que es mujer me dice;
dejo la casa, cena y el acero

envaino, a que ninguno contradice.
 Acompañarla voy, aunque primero
 de que no era traición me satisfice; 1050
 llego a su casa y háblola en la puerta,
 llena de amores y de celos muerta.
 ¡No es menos de que adora en Feliciano
 que está perdido aquí por Dorotea;
 yo, viendo el traje, o de tocar su mano, 1055
 o por mi estrella, o lo que fuere sea,
 así me pierdo, así me rindo, hermano,
 que no hay sol para mí, no hay luz que vea
 mientras estoy ausente de su vista.
 FULGENCIO: ¡Suceso extraño! Y ¿qué hay de la conquista? 1060
 RICARDO: Que me aborrece al paso que la adoro.
 FULGENCIO: ¿Y cómo lo ha llevado Dorotea?
 RICARDO: Queriendo bien ese mancebo de oro,
 en quien agora su codicia emplea.
 FULGENCIO: Pues no lo dudes que le da un tesoro 1065
 y la adora de suerte que desea
 dorar cuanto ella toque, como Midas;
 oro comen y de oro van vestidas,
 en oro duermen, y oro, finalmente,
 pienso que son los gustos y favores. 1070
 RICARDO: ¡Pobre mancebo, rico e inocente,
 pájaro simple entre esos dos azores!
 FULGENCIO: Es recién heredado; no lo siente.
 RICARDO: ¡Oh, Fulgencio! No hay género de amores
 más peligroso que una cortesana. 1075
 Lo que ella corta, eternamente sana.
 ¡Qué enredos tienen! ¡Qué palabras blandas!
 ¡Qué afeites de traiciones! Todo es cebo.
 ¡Qué baños odoríferos! ¡Qué holandas,
 mortaja vil de un moscatel mancebo! 1080
 ¡Pues verlas como imágenes en andas
 en el estrado rico, limpio y nuebo!
 Parecen las señoras más honestas;
 allí toman papeles, dan respuestas;
 llega el escritorillo la esclavina, 1085
 el tintero de plata la criada
 tiene en la mano, hincada la rodilla;
 el paje está elevado, y todo es nada.
 ¡Pues ver en la almohada la almohadilla,
 y no hacer más labor que en la almohada, 1090

para fingir ocupación! Es cosa
insufrible en el mundo y vergonzosa.
¿Qué dirás si se juntan a consejo
sobre pelear un hombre mentecato?
Celos, si es mozo; tierno amor, si es viejo; 1095
pedir la seda, el faldellín, el plato.
¡Si las vieses tocar al limpio espejo
y quedar el bosquejo del retrato!
¡Mal año para mí, si tú las vieses,
que tantos ascos de vinorre hicieses! 1100
No saca algún pintor tantas colores,
ni más ungüentes saca un cirujano.
Mira, ¡por Dios!, qué calidad de amores
y lo que aquí desprecia Feliciano;
no hay ramillete de diversas flores 1105
del alba pura en la divina mano
como el cuerpo y el rostro de Leonarda,
discreta, hermosa, principal, gallarda.
FULGENCIO: Es mozo, y va siguiendo su apetito,
que a cada cual le rije su deseo; 1110
su amigo soy, su gusto sólo imito.
RICARDO: ¿En qué entiende, en faltando de este empleo?
FULGENCIO: De la suerte que en número infinito
al panal de la miel acudir veo 1115
las importunas moscas el verano,
así mozos agora a Feliciano.
Todos andan con él, todos le siguen,
acompañanle todos noche y día,
juégase en casa, y tantos le persigen
que en verlos te dará melancolía; 1120
gusta que a dar o que a emprestar le obligen
con liberalidad y cortesía,
porque es de suerte liberal y franco
que, al paso, presto ha de quedarse en blanco.
RICARDO: ¿Que es tan gran gastador? 1125
FULGENCIO: Pródiga cosa,
y amigo de hacer gusto por el cabo.
Ésta es su casa; entrad.
RICARDO: ¡Qué sala hermosa!
FULGENCIO: La casa es buena, y la pintura alabo.
RICARDO: Esta Lucrecia es singular.
FULGENCIO: ¡Famosa!
RICARDO: ¡Bueno, tras la cortina, está el esclavo! 1130

FULGENCIO: De Urbina es la inbención.

RICARDO: ¡Era excelente!

¡Bueno es aquel Adonis que está en frente!

¡Lindas telas son éstas!

FULGENCIO: ¡Extremadas!

RICARDO: ¡Qué buenos escritores y bufetes!

¿Hay camas ricas?

1135

FULGENCIO: Camas hay bordadas.

RICARDO: Espantosas grandezas me prometes.

FULGENCIO: ¡Qué es ver aquestas salas ocupadas

de músicos, de damas, de alcagüetes,

de jugadores, bravos y de ociosos,

y aun de pobres que llaman vergonzosos!

1140

RICARDO: Acuden al dinero.

FULGENCIO: ¡Oh, gran dinero!

RICARDO: No dudes que el dinero es todo, en todo

es principe, es hidalgo, es caballero,

es alta sangre, es descendiente godo.

FULGENCIO: Él sale; no te vayas.

1145

RICARDO: Aquí espero,

por sólo ver de este mancebo el modo.

FULGENCIO: Haz cuenta que otro pródigo estás viendo.

RICARDO: ¿Cantan?

FULGENCIO: ¿No miras que se está vistiendo?

*Entren FELICIANO, vistiéndose a un espejo que traerá un PAJE,
y otro la espada y la capa; GALINDO, con una escobilla limpiando
el sombrero. Dos MÚSICOS cantando, mientras se compone el
cuello*

MÚSICOS: "Pidiéronle colación

unas damas a Belardo,

1150

paseándose en Sevilla

entre unos verdes naranjos."

FELICIANO: Esperad, por vida mía.

MÚSICO: Ya lo que quieres aguardo.

FELICIANO: ¿Qué? ¿Vive aquese Belardo?

1155

MÚSICOS: Aún es vivo.

FELICIANO: ¿Todavía?

MÚSICOS: Si das lilencia que cante,

sabrás su estado mejor.

FELICIANO: ¿Qué? ¿Ése es vivo?

MÚSICOS: Sí, señor.
FELICIANO: Cantad, pasad adelante.

1160

Cantan

MÚSICOS: "El que a unos ojos azules
estaba haciendo un retrato,
que aunque no era desafío,
los sacó en el alma al campo."

FELICIANO: Oíd, pues ¿cómo sería
que amores pena le den?
¿Aún quiere Belardo bien?

1165

MÚSICOS: Dicen que sí.

FELICIANO: ¿Todavía?

Tanto en él vienen y van,
desde que yo me crié
que muchas veces pensé
que era del tiempo de Adán.

1170

MÚSICOS: Lo que ha escrito da ocasión
a juzgar de esa manera.

GALINDO: Quedo, que hay gente de fuera.

1175

FELICIANO: ¿Gente de fuera? ¿Quién son?

FULGENCIO: Yo soy, y conmigo viene
un hombre que ha deseado
ser tu amigo, y tan honrado
que estos pensamientos tiene.

1180

FELICIANO: ¿Quién?

FULGENCIO: El alférez Ricardo.

FELICIANO: Seáis, señor, bien venido.

(¡Jesús!) **Aparte**

RICARDO: Las manos os pido.

FELICIANO: Y yo esos brazos aguardo.

¿Qué aquesta casa os merece?

1185

¿Es posible que la honráis?

RICARDO: ¡Vos a todos nos la dáis!

FULGENCIO: A ser muy vuestro se ofrece;
que aquellos cuentos pasados
ya pasaron, en efeto.

1190

FELICIANO: No tratéis, pues sois discreto,
eso entre amigos honrados;
el señor alférez tiene
un gran servidor en mí.

RICARDO: Si de vos siempre lo fui 1195
diga el que conmigo viene,
pues le busqué por padrino.
FELICIANO: Traed sillas.
RICARDO: Eso no,
mientras os vestís, que yo
soy muy vuestro y soy vecino 1200
FELICIANO: ¿Vivís cerca?
RICARDO: Aquí, a la vuelta;
bien me podré entretener
con lo que hay aquí que ver.
FELICIANO: Está todo de revuelta.
RICARDO: Estas divinas pinturas 1205
me han por extremo alegrado,
que les soy aficionado,
y hay mil gallardas figuras.
FELICIANO: ¿Qué os agrada?
RICARDO: Esta Lucrecia
y este Adonis. 1210
FELICIANO: Vuestros son,
que yo buscaba ocasión
de echar de casa esta necia.
RICARDO: No los alabé por eso,
mas por ser de buena mano.
FELICIANO: En buena mano le gano 1215
al pintor.
RICARDO: Yo os lo confieso,
que él los pintó de mil veces,
y vos en una los dais;
de lo que le aventajáis
los presentes son jüeces; 1220
mas no los quitéis, por Dios,
que las telas que hay aquí
se podrán quejar de mí.
FELICIANO: Pues quégense de los dos
y lleven también las telas. 1225
RICARDO: ¿Las telas? No lo mandéis.
FELICIANO: Esta vez perdonaréis;
quítalas tú.
GALINDO: Quitarélas.
RICARDO: ¡Jesús, las telas también!
Mirad que no tengo yo 1230
donde quepan.

FELICIANO: ¿Por qué no,
si en los ojos caben bien?
Ya menos caben aquí,
que, en ser vuestras, son ajenas.

RICARDO: Beso aquesas manos llenas
de grandeza.

1235

FELICIANO: No hay en mí
sino sólo el buen deseo.

RICARDO: ¿Es loco este hombre?

FULGENCIO: No sé.
No estima en más lo que ve
que yo aquello que no veo.

1240

Sale FABRICIO

FABRICIO: ¿Está aquí el buen Feliciano?

FELICIANO: Aquí estoy, Fabricio amigo.

FABRICIO: Oye aparte. Es Dios testigo
que vengo perdido, hermano.

Llevan a mi padre agora
preso, por dos mil reales.

1245

Si tú al remedio no sales
de un hijo que un padre adora,
y sobre aquesta cadena...

FELICIANO: Quedo, no me digas más.

1250

¿Prendas a mis prendas das?

¡Por Dios, que la prenda es buena!

FABRICIO: Pues ¿no es bastante piedad
dar sobre prenda el dinero?

FELICIANO: Al amigo, al compañero
con quien profeso amistad,
¿en qué le sirvo si doy
oro sobre oro?

1255

FABRICIO: No digas
que en dármele, no me obligas;
tómala, y tú esclavo soy.

1260

FELICIANO: El dármele te condena,
aunque el buen término alabo,
pues que te llamas mi esclavo
y te quitas la cadena.

Ten la cadena, Fabricio,
en muestra de obligación,
pues que las cadenas son

1265

de los esclavos indicio.

FABRICIO: Tendréla para mostrar

que es tuya y que tuyo soy,

1270

pues el oro en que la doy

es yerro que puede atar.

Vivas mil años, y advierte

que me acordaré de ti

mientras vive el alma en mí,

1275

y ella, después de mi muerte.

FELICIANO: Galindo.

GALINDO: ¿Señor?

FELICIANO: Da luego

dos mil reales a Fabricio.

FABRICIO: ¿Qué dices?

FELICIANO: Éste es mi oficio;

no repliques.

1280

GALINDO: ¿Estás ciego?

FELICIANO: Camina.

GALINDO: Vente conmigo.

¡Con buen pie nos levantamos!

Vanse GALINDO y FABRICIO

FELICIANO: ¿Adónde queréis que vamos?

RICARDO: Dondequiera iré contigo,

aunque donde sabes sea.

1285

FELICIANO: ¿Darásme celos?

RICARDO: Ya no,

que ya sé que me perdió,

por ganarte Dorotea.

FELICIANO: ¿Quiéresla bien?

RICARDO: No te osara

decir que la quiero bien,

1290

aunque a su hermoso desdén

la voluntad inclinara,

con temor que me la dieras,

como Alejandro a su amiga,

si tal grandeza te obliga,

1295

que ser Alejandro esperas.

FELICIANO: Perdone Alejandro en eso;

no puede ser que yo sea

liberal con Dorotea.

Ser inferior le confieso;

1300

piérdome cuando imagino
que Alejandro se la dio;
mas pienso que le cegó
ser tan inclinado al vino.

RICARDO: De eso le culpan historias.

1305

FELICIANO: Si la dio fuera de sí,
yo no, porque estoy en mí
y no quiero infames glorias.

¿Cómo no viene, Fulgencio,
Tancredo, como solía

1310

que está nuestra compañía
sin su presencia en silencio?

FULGENCIO: ¿Pues eso dices? ¿No sabes
que está preso?

FELICIANO: ¡No, por Dios!

Habrás más de un mes que dos
mancebos bravos y graves

1315

le acuchillaron muy bien;
defendióse, al uno hirió;
prendieronle y concertó

la herida; aguarda que den
a su tío unos dineros,
y por esto se está allí.

1320

FELICIANO: Agravio me han echo a mí,
que fuera de los primeros
que a servirle hubieran ido,
que le soy aficionado.

1325

La herida ¿qué le ha costado?

FULGENCIO: Cien escudos le han pedido.

FELICIANO: Vamos a misa, y de allí
por la cárcel entraremos

1330

y a comer nos le traeremos.

¿Queréis vos ir?

RICARDO: Señor, sí.

FELICIANO: Pues hoy comeremos todos
en regocijo del preso;

no lo estuviera por eso
siendo tan fáciles modos
para darle libertad;

1335

cierto que siento el agravio.

Sale un CRIADO

CRIADO: Aquí está un paje de Otavio.
FELICIANO: Lo que quiere preguntad. 1340
CRIADO: Aquel caballo de ayer.
FELICIANO: Si le pide cada día,
parece descortesía
no ver que le ha menester;
di que un lacayo le lleve 1345
y se le dé de mi parte.

Vase el CRIADO

RICARDO: No siento cómo alabarte,
puesto que mil veces pruebe.
FELICIANO: Teniéndome por amigo,
que es la mayor alabanza; 1350
que quien amigos alcanza,
tiene todo el bien que digo.
De todos procuro el gusto,
que hacer bien, nunca se pierde.
MÚSICOS: ¿No dices que se le acuerde 1355
del vestido?

FELICIANO: Y es muy justo;
da, Galindo dos vestidos
de color a estos galanes.

Vanse FELICIANO, FULGENCIO y RICARDO

GALINDO: ¡Qué gentiles gavilanes!
¡Y qué ejemplo de perdidos! 1360
¡Pobre seso y pobre hacienda...
MÚSICOS: ¡A, seó Galindo famoso,
camarero generoso!
GALINDO: ...de este caballo sin rienda.
MÚSICOS: De este príncipe, dirá; 1365
¿cómo no nos manda nada
pues la guitarra y la espada
toda a su servicio está?
¿No hay alguna a quien nos lleve
de noche a cantar? 1370

GALINDO: Quisiera
cantar a cierta platera,
más de carbón que de nieve;
pero no sé si tenéis

letras que toquen historia.

MÚSICOS: ¡Historia!... ¿Qué más notoria, 1375
si de ellas gusto tenéis,
que aquésta del condestable?
Dieciséis romances sé.

GALINDO: Dadlo al diablo, que no fue
la de Orlando tan notable. 1380
¿Qué piensan estos poetas
pues, que no hay semana alguna
sin don Álvaro de Luna
y otros cuarenta planetas?
Romances de tres en tres 1385
a un enfadoso sujeto;
mas, como es luna, en efeto,
sale nueva cada mes.
Yo querría...

MÚSICOS: ¿Qué? ¿Canciones,
liras, sonetos, sestinas...? 1390

GALINDO: Más calabazas y endrinas,
guindas, peras y melones;
aquello de ir a Tampico
antes que te vuelvas mona.

MÚSICOS: Ya lo entiendo: la chacona. 1395

GALINDO: Eso, por Dios, le suplico;
y encajen también allí
cómo se va poco a poco
al hospital este loco
de mi amo. 1400

MÚSICOS: ¿Cómo así?

GALINDO: Dando y haciendo mercedes
a damas, bravos, galanes,
y vestidos a truhanes,
perdonen vuesas mercedes;
vengan y tengan paciencia, 1405
que muy presto querrá Dios
que nos quedemos los dos
a la luna de Valencia.

***Vanse y entren FAUSTINO, viejo, y LEONARDA con manto y
ESCUDERO***

FAUSTINO: Aunque te encuentre en la calle,
te he de hablar. ¡Dios te bendiga! 1410

que aun sin conocerte, obliga
tu gracia, donaire y talle.
¿Dónde bueno por aquí,
sobrina?

LEONARDA: De misa vengo.

FAUSTINO: Iré contigo, que tengo
que hablarte.

LEONARDA: ¿Qué hablarme?

FAUSTINO: Sí.

LEONARDA: ¿Sobre qué, por vida mía?

FAUSTINO: Allá en casa lo sabrás.

LEONARDA: A las mujeres jamás
les digas, "Esto querría."

Muero por saber lo que es.

No llegaré a casa viva.

FAUSTINO: Yo quiero hacerte cautiva;
lo demás sabrás después.

LEONARDA: Sin duda que es casamiento.

FAUSTINO: Un caballero te pide.

LEONARDA: Haz cuenta, señor, que mide
las alas del pensamiento.

FAUSTINO: Es muy rico y gentilhombre.

LEONARDA: Bastaba ser de tu mano.

¿Es acaso Feliciano?

FAUSTINO: ¿Cómo? No conozco ese hombre.

LEONARDA: Un mozo que ha pocos días
que heredó.

FAUSTINO: Ya sé quién es.

¡Jesús, Leonarda, no des
en tan locas fantasías.

Ése es un mozo perdido,
fábula de este lugar;

todo rameras, gastar,
jugar y vestir lucido.

Allá es la conversación,
allá las fiestas y cenas,
allá de vidas ajenas

la injusta murmuración;

allá verás el mozuelo,

que tiene bien que mirar

en su casa, murmurar

de las estrellas del cielo.

Es de salientes sagrado,

es de amantes un asilo. 1450

LEONARDA: ¿Qué tiene tan mal estilo?

FAUSTINO: ¡Ay de aquel su padre honrado,
que ganó tan poco a poco
esta hacienda que él despende!
Como el trabajo no entiende, 1455
despréciala como loco.

LEONARDA: ¡Ay de mí!, que aunque os encubro,
tío, mi pena y dolor,
fiada en sangre y amor,
hoy hasta el alma os descubro. 1460

Sabed que en conversación
ese mozo se ha alabado
de que a Leonarda ha gozado,
y que por esta razón
nadie será mi marido 1465
sino es que él mismo lo es.

FAUSTINO: ¡Cómo! ¿Eso pasa, después
que anda este loco perdido?
¡Vive Dios, que aunque la espada,
aunque en causa tan decente 1470
como es tu honrra, sustente
apenas la mano helada,
que le tengo de buscar
y decirle que has de ser,
a su pesar, su mujer! 1475

LEONARDA: Oye.

FAUSTINO: No te acierto a hablar.

Vase FAUSTINO

LEONARDO: Señor..., ya se fue...Eso quiero,
y que mis deudos, airados,
le obligen a los cuidados 1480
con que me engañó primero.

Darle tengo en cuanto pueda
pesadumbre, que mi honor
da voces, y dice Amor
que más agraviado queda. 1485

¡Triste de mí, que aquí viene!
Quiero taparme.

Salen FELICIANO, FULGENCIO y TANCREDO y RICARDO

TANCREDO: No sé
con qué pagaros podré,
si el alma caudal no tiene;
y así, en el que agora muestra, 1490
podrá decir con razón
que yo salgo de prisión
y que ella ha entrado en la vuestra,
porque aquellos grillos ya
pasan de los pies a ella, 1495
porque obligarla es prendella
en cárcel que no se irá.
FELICIANO: Tancredo, mayor ventura
es el dar que el recibir,
y así puedo yo decir 1500
que es mi obligacion segura.
Debo al cielo, que me dio
con qué poderos librar,
y a vos la causa del dar,
pues de esta virtud me honró. 1505
No tratéis de esto jamás,
que ser el preso os confieso,
porque aquél está más preso
que dio poco a quien es más.
FULGENCIO: No será aquí mal montante 1510
esta dama, por mi vida.
FELICIANO: ¡Buena presencia!
TANCREDO: ¡Escogida!
RICARDO: Quedo, que hay puente y gigante.
TANCREDO: No temas el escudero,
que es un caduco. 1515
FELICIANO: Allá voy.
¡Buen talle, a fe de quien soy!
¡Bueno, a fe de caballero!
LEONARDA: Bueno o malo, así le agrada
a su duelo.
FELICIANO: Si lo fuera,
estoy por decir que diera... 1520
pero todo el mundo es nada.
LEONARDA: ¿Así, sois vos aquel hombre
que pintan muy liberal?
FELICIANO: Liberal en ser leal
a quien merece este nombre. 1525

LEONARDA: Vos os empleáis muy bien,
sino que os pagan muy mal,
y para quien es leal
la deslealtad no está bien.

Huélgome de conoceros. 1530

¡Ay, talle mal empleado
en mujer que la han comprado
tantos con pocos dineros!

FELICIANO: Pesada sois, por mi vida,
y algo satírica estáis; 1535
mal de mujeres habláis,
siéndolo.

LEONARDA: Estoy ofendida
de que a tal mujer os déis,
que estoy contenta de vos.

FELICIANO: Queredme vos y, por Dios, 1540
que de ese error me saquéis.

LEONARDA: No lo creáis, que han probado
otros de mucho valor;
pero un deshonesto amor
vence a todo amor honrado. 1545

Los hombres apeteceís
tiros, trayciones desvelos,
mentiras, cuentos y celos,
que es la leña con que ardéis. 1550

Yo sé de cierta Leonarda
que está muriendo por vos... 1550

FELICIANO: No me la mentéis, por Dios,
¡mal fuego la encienda y arda,
que es la cosa más pesada
que en mi vida conocí! 1555

LEONARDA: ¿Qué tiene malo?

FELICIANO: Que a mí
en todo me desagrada.

LEONARDA: ¿Es muy fea?

FELICIANO: No es muy fea.

LEONARDA: ¿Es necia?

FELICIANO: Discreta es.

Entren tapadas en sus mantas DOROTEA y CLARA

CLARA: ¿Es él? 1560

DOROTEA: El mismo que ves.

CLARA: Cúbrete bien, Dorotea.

DOROTEA: Con una mujer está.

CLARA: ¡Buen talle! ¿Quién puede ser?

RICARDO: Aquí viene otra mujer.

FULGENCIO: Tras Feliciano vendrá. 1565

Todas siguen su dinero.

RICARDO: Son mosquitos de ese vino.

DOROTEA: Ya con celos desatino.

CLARA: Espera y calla.

DOROTEA: Ya espero.

LEONARDA: ¿Porqué no amáis a Leonarda, 1570

si esas partes confesáis?

FELICIANO: Mucho de su parte estáis.

LEONARDA: Vos me decís que es gallarda.

FELICIANO: Porque pide casamiento,

que es capítulo terrible. 1575

LEONARDA: ¿Eso os parece imposible,

si tiene merecimiento?

DOROTEA: No me mandes esperar;

llamar quiero, ¡ah, caballero!

FELICIANO: ¿Llamáisme a mí? 1580

DOROTEA: A vos, que os quiero

en cierto negocio hablar.

LEONARDA: Si son celos, por mi vida,

que de mí no los tengáis.

DOROTEA: Celos no, aunque vos podáis

dar celos y ser querida. 1585

LEONARDA: Pues decid lo que queréis.

DOROTEA: ¿Aquí, delante de vos?

LEONARDA: ¿Por qué no?

DOROTEA: ¡Bueno, por Dios!

¿Luego vos celos tenéis?

LEONARDA: Si vos los tenéis de mí, 1590

¿no es bien que de vos los tenga?

FULGENCIO: ¡Hay tal cosa! ¡Que esto venga

a pasar aquí por ti!

LEONARDA: Cuando aqueste galán fuera

muy mío, estad vos segura 1595

qué temiendo mi ventura,

luego al momento os le diera.

Soy cobarde para ser

celosa de lo que quiero;

a solas suspiro y muero, 1600

nunca lo doy a entender.
Hay damas de lo fingido,
de estas que vendibles son,
que hacen grande ostentación;
todo su amor es rüido. 1605
Soy mujer de otra labor;
no pido en público celos,
porque me han dado los cielos
cientas cuartanas de honor.
¿Ese hombre es vuestro galán? 1610
DOROTEA: No, sino vuestro, y es justo,
pues le hallé con vuestro gusto,
y sin él todas se van;
parado estaba con vos,
hágaos, dama, buen provecho, 1615
que de lo visto sospecho
que no os queréis mal los dos.
FELICIANO: Quedo, señoras, quedito.
No peloteen el hombre,
que haré que alguna se asombre 1620
si la máscara me quito.
Una me saca, otra vuelve;
ténganse, que harán mil faltas
si a jugar pelotas altas
celos y amor se resuelve. 1625
Digan de quién he de ser
y no me arrojen aquí.
DOROTEA: Ya os digo que os vais allí,
que yo no os he menester.
FELICIANO: ¿No las veremos las caras? 1630
Quizá son algunas viejas
que en la edad corren parejas.
DOROTEA: Sí soy; la edad mido a varas.
¡Vaya por su vida allí!
LEONARDA: ¡Ea! No sea melindrosa; 1635
quizá será alguna diosa
de estas de guademecí.
¿Cuánto va que tiene alcoba
con paramento delante,
vieja y caballero andante? 1640
DOROTEA: ¿Quién se lo dijo a la boba?
LEONARDA: El talle y modo de hablar,
con el manto a lo bellaco.

DOROTEA: ¡Oiga, que desata el saco
la señora del pajar! 1645

LEONARDA: Pues, marquesa de San Sueña,
¿no puedo hablar siendo honrada?

DOROTEA: Si era la saya alquilada,
¿por qué no alquiló una dueña? 1650

Váyase, por vida mía,
con este galán de alcorza,
y tome en casa el alforza
dos dedos por cortesía.

LEONARDA: Esta saya se cortó
para quien puesta la tiene; 1655

si larga o si corta viene,
no tengo la culpa yo.
Ésa suya, podrá ser
se la diese algún galán
de los que en el coro están. 1660

DOROTEA: ¡A placer, ninfa, a placer!

LEONARDA: ¿Cómo ninfa? De esa duda
quiero que salga también;
antes le vendrá más bien,
si vive, de andar desnuda. 1665

Descúbrese DOROTEA

DOROTEA: Yo soy honrada mujer
y dondequiera que sea
puedo...

FELICIANO: ¡Jesús! Dorotea,
¿qué es esto?

DOROTEA: ¿Qué puede ser? 1670

Tus damas, tus necios gustos
que traes, porque a tus ojos
me den iguales enojos.

FELICIANO: ¿Yo soy parte en tus disgustos?
Dios me quite aquí la vida
si sé quién es la mujer... 1675

Descúbrase LEONARDA

LEONARDA: Si lo pudieras saber,
fuera de ti conocida,
y, siéndolo, me estimaras.

Leonarda soy. ¿Qué te admiras,
si no es que cuando me miras 1680
en mis méritos reparas?
Yo soy a quien tanto debes,
y mujer que no hallarás
quien te diga que jamás...
FELICIANO: ¿Cómo, aquí los labios mueves? 1685
LEONARDA: ¿Por qué no, con honra tanta?
¿Hay alguno acaso aquí
que pueda decir de mí
lo que de ésta que te encanta?
¿Dónde estarás que no tengas 1690
al lado un competidor
cuando a tratar de tu honor
entre tus amigos vengas?
Vuelve y mira, que Ricardo,
aun de los que están aquí, 1695
se está burlando de ti.
FELICIANO: ¡Esto te sufro! ¡Esto aguardo!
¡Vete, infame, donde calles!

Déla un bofetón

RICARDO: Quedo, no tienes razón.
LEONARDA: ¿En mi rostro un bofetón, 1700
y en las más públicas calles?
¡Esto sufre la justicia!
¡Esto el cielo!
FELICIANO: Aquesta daga
haré yo que lugar haga
a tu alma y tu malicia. 1705
RICARDO: ¡Tente, acaba, que estás loco!
FULGENCIO: ¿Qué es aquesto, Feliciano?
DOROTEA: ¡Tenelde, por Dios, la mano!
LEONARDA: Para mi amor todo es poco.
¡Dejalde! ¡Acábeme ya! 1710
¿Qué mayor ventura y suerte
que ver que me da la muerte
el que la vida me da?
Dichoso rostro, pues gano,
ya que yo su esclava fuese, 1715
que los hierros me pusiese,
del que es mi dueño la mano.

¿Cómo podré yo negar
que de Feliciano soy,
pues a de su mano estoy 1720
herrada en tan buen lugar?
Señores, no le culpéis,
que yo he dado la ocasion;
a todos pido perdón,
suplícoos me perdonéis. 1725

Cúbrase. Vase LEONARDA

RICARDO: ¡Si otro su rostro ofendiera,
con la daga o con la mano,
que no fuera Feliciano,
aquí un desatino hiciera!
Voyla a acompañar, y quiero 1730
que en tu vida me hables más.
FELICIANO: Ricardo, Ricardo!
RICARDO: Estás
ciego y loco; allá te espero.

Vase RICARDO

FELICIANO: Basta, que se va enojado.
Todo por servirte ha sido. 1735
DOROTEA: Más porque tu amor fingido
con esto se ha declarado.
Pues tratas otra muger
y engañasme de esa suerte,
en mi vida pienso verte, 1740
ni en tu vida me has de ver.
FELICIANO: Oye, escucha, Dorotea,
mira que ha un año más...
DOROTEA: Déjame.
FELICIANO: ¿Dónde te vas?
DOROTEA: Donde ninguno me vea. 1745

Vase DOROTEA

FELICIANO: ¡Ah, Clara, tenla, por Dios!
CLARA: ¿Qué la tengo de tener,
si tienes esa mujer
y andas engañando a dos?

Vase CLARA

FELICIANO: Fuesse. 1750

FULGENCIO: No te espantes de eso,
que es mujer y esta celosa.

TANCREDO: Tiene razón, que es hermosa
Leonarda.

FELICIANO: Yo pierdo el seso,
que a ninguna conocí.

Sale GALINDO

GALINDO: En el escritorio están 1755
Fabio, Triburcio y don Juan.

FELICIANO: ¿Pues qué esperan?

GALINDO: Sólo a ti,
que la palabra les diste
de hacer aquella fianza,
y están con la confianza 1760
de que tú lo prometiste.

FELICIANO: ¡Fíar en diez mil ducados,
vive Dios, que es grave cosa!
Mas también es vergonzosa
dejar tres hombres burlados. 1765

Todos tres son mis amigos.
¿Pues los amigos qué son?
¿No más de conversación,
ser de los gustos testigos,
comer, cenar, murmurar, 1770
y en llegando el menester,
acordarse del placer
y huir el rostro al pesar?

Fíarlos tengo; camina.
FULGENCIO: Contigo iremos los dos. 1775

GALINDO: ¡Loco es este hombre, por Dios!

TANCREDO: Su buena sangre le inclina
a ser amigo de veras,
a profesar amistad.
¿Qué quieres? Trata verdad... 1780

GALINDO: ¡Quita allá, que son quimeras
en siglo tan estragado
se mete a ser buen amigo!

TANCREDO: Del bien que ha usado conmigo
estoy, Galindo, obligado. 1785

GALINDO: En esta edad es discreto
el que más otro engaña,
el que vende, el que enmaraña,
el que no guarda secreto;
el cambiador, el logrero, 1790
el que hace la mohatra,
el que el dinero idolatra,
el chismoso, el chocarrero,
el soplón, falso testigo,
el que murmura de todo, 1795
el que habla a un mismo modo
al amigo y enemigo,
el que espera en una esquina
al que habla la mujer
y para hacerle prender 1800
como otro Judas camina;
el que envidiando los buenos,
todo es envidia y mentira;
el que sus vicios no mira
y murmura los ajenos. 1805

Y así tengo para mí
que se pierde Feliciano,
que la llave de la mano
no se puso en balde allí.
Llamarla llave es decir 1810
que la mano esté con llave;
cuando el dinero se acabe,
¿qué ha de hazer?, ¿dónde
ha de ir?

TANCREDO: Los amigos que ha ganado 1815
le darán favor.

GALINDO: ¿Favor?

¡Plega a Dios!

TANCREDO: Deja el temor.

GALINDO: Temo este reloj errado,
que así llamaba un discreto
al siglo. 1820

TANCREDO: Ven por aquí.

GALINDO: Quien ama, teme.

TANCREDO: Es así,
porque es del Amor efeto.

Salen LEONARDA y RICARDO

RICARDO: Digo que si vos queréis,
esta noche os le doy muerto.

LEONARDA: Aunque es vuestro valor cierto 1825
y tal opinión tenéis,
os suplico lo contrario.

RICARDO: Si lo negáis por temor
del daño del vuestro honor,
no es conmigo necesario. 1830

¡Vive Dios, que ha de morir
al umbral de Dorotea,
sin que parte el mundo sea
para poderlo impedir!

LEONARDA: Si entendéis, señor Ricardo, 1835
que adoro en este mancebo,
no dudéis que no lo apruebo,
porque en mi honor me acobardo.

Sin duda le quiero bien,
y quiérole bien de suerte 1840
que sólo pensar su muerte
no hay más muerte que me den.

RICARDO: Pues bástame esa razón
para quitarle la vida,
siendo vos de mí querida 1845
cuanto esos méritos son;

que quitándole delante
y viendo que os obligué,
si no mi talle, mi fe
os dará ocasión bastante; 1850

que el bofetón que él os dio,
no os le dio a vos, sino a mí,
que puse el alma que os di
en el lugar que agravíó,

y son las pruebas mejores 1855
que, dándoos el golpe a vos,
vieron en mí más de dos
la vergüenza y las colores.

Si yo no os hubiera hablado,
aún era la obligación 1860
de vengar el bofetón
digna de un hidalgo honrado.

Quedad, señora, con Dios,
y esta noche me esperad
con las nuevas. 1865

LEONARDA: Aguardad,
que tengo que hablar con vos.
RICARDO: Estoy ya determinado;
no hay que tratar.

Vase RICARDO

LEONARDA: Esto es hecho,
que le ha de matar sospecho.
¡Oh injusto, oh traidor soldado! 1870
¡Ay, mi bien, que está tu vida
en gran peligro! ¿Qué haré?
Pero yo le avisaré,
por más que el honor lo impida,
dondequiera que estuviera, 1875
porque un verdadero amar
sólo quiere conservar
la vida de lo que quiere.

Vase LEONARDA. Salen CLARA y DOROTEA

DOROTEA: ¿Doblaste los mantos ya?
CLARA: Ya, señora, los doblé. 1880
Triste estás.
DOROTEA: Tengo por qué;
nuestro pájaro se va.
CLARA: Cuando se vaya, te quedan
más de cuatro mil ducados,
sin otros tantos gastados 1885
de las plumas que se enredan.
Déjale, y vaya en buen hora,
aunque si él ama la dama
que hoy has visto, mucho infama
su amor y su honor desdora. 1890
DOROTEA: ¡Ay, Clara! Nunca los hombres
la mano y la daga ofrcezen
a las cosas que aborrecen,
ni les dicen tales nombres.
Sé yo toda la cartilla 1895
de esta escuela de querer;

siempre el raso y la mujer
o se aprensa, o se acuchilla.
Ya estará el buen Feliciano
poniendo con ansia loca 1900
siete mil veces la boca
donde una puso la mano.
¡Qué le dirá de regalos!
¡Qué pedirá de perdones!
Que hay hombres muy regalones 1905
después de unos buenos palos.
¡Pues qué contenta estará
la buena de la mujer!
Echábasele de ver,
porque le abonaba ya. 1910
CLARA: No me puedo persuadir
que, afrentada, quiera bien.
DOROTEA: Todas quieren que las den.
CLARA: De comer y de vestir.
DOROTEA: No sé lo que dicen, digo. 1915
CLARA: Allá dijo un bachiller
que era animal la muger
que gustaba del castigo.
DOROTEA: Paso, Clara, gente viene.
CLARA: ¡Por Dios, señora, que es él! 1920
DOROTEA: Costarále al moscatel.
CLARA: Mesúrate.
DOROTEA: Eso conviene.

Salen FELICIANO, FULGENCIO, TANCREDO y GALINDO

FELICIANO: Estarás muy enojada.
¿No hablas? ¡Bueno, por Dios!
GALINDO: Más sesgas están las dos 1925
que una borrica embarcada.
FELICIANO: Alza los ojos del suelo;
no des luz en cosa indina
ni pongas al sol cortina
que dé venganza al del cielo; 1930
mira que estás obligada,
y, que no es razón, celosa.
DOROTEA: Tiéneme muy vergonzosa
la desvergüenza pasada.
¡Tú dame celos a mí, 1935

y fingir no conocerme
para ver descomponerme!
FELICIANO: ¡Yo, mi bien! ¡Yo a ti!

DOROTEA: Tú a mí.

Y después, porque yo viese
que tenías muy sujeta 1940
una mujer tan discreta,
si en no quererte lo fuese,
haciendo muy del rufián,
le das aquel bofetón.

¿Tú te haces socarrón? 1945
¿Tú eres el tierno, el galán?
¿Tú el llorón, tú el
obediente?

No fío de vos la cara,
hermano, a la que repara 1950
que yo soy algo insolente.

Vete con Dios, Feliciano,
sal de mi casa; no más
bofetón y celos das.
Pesada tienes la mano. 1955

FELICIANO: Tan pesada que compré,
de camino, para ti
la joya que traigo aquí
y que agora te daré.

DOROTEA: ¡Jesús!, de gastos excusa. 1960

No quiero nada, no, no.

CLARA: Muestra, tomaréla yo.

¿Qué es esto?

FELICIANO: Lo que se usa,
un brinco con cien diamantes;
mil ducados me costó. 1965

GALINDO: (Los ciento le diera yo **Aparte**
a las dos disciplinantes,
y los mil a un escritorio.

¡Ah, pobre seso hechizado!
Mas ¿qué ha de darse el cuitado 1970
como los cuartos de Osorio?)

CLARA: Ea, deja los enojos;
mira que te quiere bien.

DOROTEA: ¡Ay, Clara! ¿Tú eres 1975
también
en engañarme a los ojos?

No te ciege el interés,
que más te importa mi vida,
por este traidor perdida.

Habla quedo

¿Qué es eso?

1980

CLARA: Una joya es.

DOROTEA: ¿Es buena?

CLARA: De mil ducados.

DOROTEA: Ruégame más.

CLARA: Es, señora,

mira que llora y te adora;

vuelve esos ojos airados.

Fulgencio, ruégale tú;

1985

ruégaselo tú, Tancredo;

Galindo, llega.

GALINDO: No puedo.

DOROTEA: No me cansés. ¡Ay, Jesús!

FULGENCIO: Ea, que estás ya cansada.

TANCREDO: Háblale, por vida mía.

1990

GALINDO: (¿Hay mayor bellaquería?

Aparte

¡Oh, bellaca redomada!

¡Oh, tahura de querer!

¡Oh, guillota de fingir!

¡Que un hombre pueda sufrir

1995

engaños de una mujer!)

FELICIANO: Háblame, mi bien, pues ya

mira que me estoy muriendo.

DOROTEA: ¿Qué te he de hablar?

GALINDO: (Sí, fingiendo

Aparte

como hasta agora lo está.)

2000

DOROTEA: Aora bien, con condición

que no me ha de dar más celos.

FELICIANO: No me perdonen los cielos

si más te diere ocasión.

Abrázanse

DOROTEA: ¡Qué bien sabes engañarme! 2005
GALINDO: (A la trocada lo di.) **Aparte**
FELICIANO: ¿Qué haremos todos aquí?,
que quiero desenfadarme.
Pero traigan de cenar,
y entre tanto jugaremos. 2010
FULGENCIO: Si hay mesa, naipes tenemos.

Lléguense a la mesa

FELICIANO: Pues comienza a barajar.
Tú, toma aquesos doblones
y trae cena bastante,
y llama Arsindo, que cante. 2015

Vase GALINDO

GALINDO: Más quien te rece oraciones.
TANCREDO: Al parar podéis jugar.
FULGENCIO: Estos juego; alce Tancredo.
TANCREDO: En las faltriqueras puedo
un archero aposentar. 2020
Sólo tengo estos papeles
de una dama, y que son tales;
hago sobre ellos cien reales.
FELICIANO: ¿Jugar los favores sueles?
¡Bizarro tahir de amor! 2025
Guárdalos porque estén mudos,
y juega estos treinta escudos.
FULGENCIO: ¿Quién da mano?
TANCREDO: La mayor.
CLARA: Un gentilhomme embozado,
Feliciano, quiere hablarte. 2030
FELICIANO: ¿No te ha dicho de qué parte?
CLARA: Ya está dentro; oye el recado.

Sale LEONARDA, en hábito de hombre embozada

LEONARDA: Lee este papel.
FELICIANO: Sí haré.

Lee

"Ricardo te está esperando
para matarte." 2035

FELICIANO: ¿Pues cuándo
le di causa? ¿A mí, por qué?
¿Queda este infame en la calle?
LEONARDA: Allí queda.

FELICIANO: Pues los dos
venid conmigo.

FULGENCIO: Por Dios,
que has de afrentalle o matalle. 2040

Vanse FELICIANO, FULGENCIO y TANCREDO

DOROTEA: ¿Esto es pendencia, galán?
LEONARDA: Pendencias dicen que son
sobre cierto bofetón.
DOROTEA: ¿Y son más que los que van?
LEONARDA: Sólo es un hombre el que espera. 2045
DOROTEA: ¿Quién?

LEONARDA: El alférez Ricardo.
DOROTEA: No lo hará mal, que es gallardo.
LEONARDA: Que no lo fuera quisiera;
mas ¿cómo estáis tan sin
pena 2050
cuando a acuchillarse van?

DOROTEA: Porque si no me la dan
estoy de sentirla ajena.
LEONARDA: ¡Bendígaos el cielo, amén!
DOROTEA: Soy de aquesta condición, 2055
y por la misma razón
vos me parecéys muy bien.

LEONARDA: Y vos me agradáis a mí,
que sois discreta y hermosa.
DOROTEA: Galán mozo. 2060

CLARA: Linda cosa.
DOROTEA: ¿Queréis asentaros?
LEONARDA: Sí.
DOROTEA: Entrad y dadme la mano.
LEONARDA: Por Dios, que me he de esforzar
por hazer salva al lugar
donde vive Feliciano. 2065

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen FABRICIO y don TELLO, indiano, y JULIO, lacayo

FABRICIO: Éste, don Tello, es Madrid,
cuya alma, cuando expiró
su cuerpo, se la llevó
el cielo a Valladolid.
Este lugar es aquél 2070
que alababa en Sevilla
por única maravilla.
TELLO: ¡Qué majestad vive en él!
Desde Lima hasta la Habana
y desde Cádiz aquí, 2075
lugar más bello no vi.
¡Qué calle, espaciosa y llana!
¡Qué edificios! Qué alegría!
FABRICIO: Cuarenta años huésped fue
de la corte. 2080
TELLO: Bien se ve
que aposentarse podía
FABRICIO: Por el camino te dije
que entre el bien que le ha quedado
es cierto mozo heredado,
que por su gusto se rije, 2085
donde es la conversación
de la gente del lugar,
y que le has de visitar.
TELLO: Por eso y porque es razón
digo que le quiero ver, 2090
y le soy aficionado
por lo que de él me has contado.
FABRICIO: Si aquí te has de entretener
mientras a la corte vas,
no hay dónde puedas mejor, 2095
porque, fuera de su humor,
notables cosas verás.
Aquí hay juego, aquí comedias,
aquí esgrimas y valentía;
la música todo el día 2100
y noches que llaman medias.

Aquí viene el alcagüete,
 la dama busca al galán,
 aquí los celos se dan,
 aquí se muestra el billete. 2105
 Canonizan de discreta
 a la que está en buen conceto,
 aquí registra el soneto
 el siempre pobre poeta. 2110
 Aquí se trata de Flandes,
 hay nuevas de todo el mundo,
 y de él y del mar profundo
 se cuentan mentiras grandes.
 Aquí, en efeto, verás
 un oráculo de Apolo 2115
 y un mozo que gasta él solo
 por cuatro grandes y aun más;
 sólo entiende en hacer gusto
 a cualquiera que conoce.
 TELLO: Mil años el humor goce, 2120
 y que los viva es muy justo.
 Llévame, por vida tuya,
 a ese exemplo de amistad,
 que es mucho que en esta edad
 conozca el mundo la suya. 2125
 Muchos amigos tendrá.
 FABRICIO: No falta un hombre en Madrid.
 TELLO: ¿Es noble?
 FABRICIO: Vendrá del Cid
 mientras gasta.
 TELLO: Sí, vendrá.
 FABRICIO: Si los que tienen dineros 2130
 los dan en toda ocasión,
 ¿quién no jurará que son
 hidalgos y caballeros?
 TELLO: Dices bien; sólo el tener
 es la perfeta hidalguía, 2135
 porque el dar es cortesía
 que está llamando a querer.
 ¿Está muy lejos su casa?
 FABRICIO: Antes estamos en ella.
 TELLO: Hermosa portada. 2140
 FABRICIO: Es bella;
 todo aqueste balcón pasa

a la otra parte que ves.
Milagro es estar cerrada,
porque es de todos posada
y casa de todos es.
¡Válame Dios! ¿A estas horas?
¿Si se ha mudado de aquí?
¡Ah de allá!

2145

Sale GALINDO, muy triste, en lo alto

GALINDO: ¿Quién está ahí?
TELLO: Pienso que la casa ignoras,
que a ser de conversación,
agora estuviera abierta;
tal voz y cerrar la puerta,
señas de tristeza son.
Llama tú, julio.

2150

JULIO: Parece
de las ya desamparadas;
responde a las aldabadas
eco, y la casa estremece.
GALINDO: ¿Quién está ahí?

2155

JULIO: Aquella voz
debe de ser de algún duende.
FABRICIO: Ya de más cerca se entiende.
TELLO: Torna a tocar.

2160

FABRICIO: Da una coz.

Más alto

GALINDO: ¿Quién llama? ¿Quien está ahí?
FABRICIO: ¿Es Galindo?
GALINDO: El mismo soy.
FABRICIO: ¿Que tienes?
GALINDO: Enfermo estoy,
FABRICIO: ¿No vive tu amo aquí?
GALINDO: Hay gran mal.
FABRICIO: ¿De qué manera?

2165

GALINDO: Luego que a Sevilla fuiste,
que pienso que me dijiste
entonces que te ibas fuera,
sobre dar un bofetón
Feliciano a una mujer,

2170

quiso Ricardo poner
 la mano el él a traición;
 mas súpolo Feliciano,
 y desde allí a pocos días, 2175
 poniendo a Ricardo espías,
 le asentó tan bien la mano
 que se partió de esta vida
 para dárnosla tan mala
 que solamente la iguala 2180
 alguna en Árgel sufrida.
 Prendieron a mi señor,
 y apretáronle de suerte
 que el escapar de la muerte
 fue del dinero el favor; 2185
 del cual tanto se ha gastado
 que estamos los dos en cueros,
 porque, en faltando dineros,
 los amigos han faltado.
 Mas quando salir quería, 2190
 por concierto de la parte,
 forzándola a que se aparte
 con lo que quedado había,
 por no sé cuántas fianzas
 de gran suma le embargaron, 2195
 porque sus dueños quebraron,
 rompiendo sus esperanzas.
 No le quedó de su hacienda
 cosa que no está perdida,
 embargada, o consumida, 2200
 o que a desprecio se venda.
 Hasta la casa que ves
 dicen que hoy han de tomar,
 en acabando de echar
 un colchón y dos o tres 2205
 sillas que nos han quedado
 y la mesa del tinelo.
 FABRICIO: ¡Desventurado mozuelo!
 ¡Jesús, en lo que ha parado!
 ¿Y está preso? 2210
 GALINDO: Y de manera
 faltar de todo favor
 que del amigo mayor
 ni le tiene ni le espera.

Todos se le han retirado,
un hombre no le visita, 2215
y el triste al pródigo imita,
que aun no le falta el ganado,
porque se le han atrevido
chinchas, mosquitos, piojos,
que le comen a los ojos 2220
las carnes desde el vestido.
TELLO: Movido me ha a compasión.
FABRICIO: Quisiérale remediar;
yo le veré si ay lugar
que es mi amigo, y es razón. 2225
Digo lugar, porque vengo
con aqueste hidalgo indiano,
que es en amistad hermano,
y como huésped le tengo.
Galindo, adiós. 2230

GALINDO: Si podéis,
pues es de hombres principales,
acordaos de dos mil reales
que a buena cuenta tenéis.
FABRICIO: Yo haré lo más que pudiere
Buen Galindo, adiós. 2235

GALINDO: Adiós

Vase GALINDO

TELLO: ¿Qué, éstos son aquellos dos?
¿Quién hay que en el mundo espere?
FABRICIO: Por Dios, don Tello, que es justo
que así los castigue el cielo.
¡Bueno es que viva un mozuelo 2240
con las leyes de su gusto!
¡Que dé como un gran señor,
que triunfe, gaste y que estrague
la juventud! ¡Muera, pague!
TELLO: Favorecerle es mejor. 2245
FABRICIO: Favorézcale el que puede;
dejemos melancolías
y pasemos estos días,
que el tiempo alegres conceda,
con buena conversación. 2250
¡Pesia tal, qué grande olvido!

Si éste está preso y perdido,
habrá una linda ocasión.
TELLO: ¿Cómo?

FABRICIO: Sabed que servía
una cierta Dorotea, 2255
que es Naturaleza fea
con ella, en la opinión mía;
discreta, pícara, grave,
decidora, limpia, vana,
cuanto en una cortesana 2260
de Plauto o Terencio cabe.
Por Dios que la habéis de ver,
que está rica de este loco,
y esto de indiano es un coco
que espanta a cualquier mujer. 2265
Yo os quiero ser buen tercero.
TELLO: Y yo quiero regalarla,
si es tal, que pueda ocuparla
un mes mi gusto y dinero.
No haré yo los desatinos 2270
de su galán; mas daré
lo que baste, que bien sé
las ventas de estos caminos;
que este mozo me declara
y da ejemplo en los amigos, 2275
que a los gustos son testigos,
y al pesar vuelven la cara.
FABRICIO: A su casa hemos llegado.
Clarilla sale al portal.
TELLO: ¿Qué es Clara? 2280
FABRICIO: Un claro cristal
de aquel ángel luminado.

Sale CLARA

¡Clara mía!
CLARA: ¡O, mi Fabricio!
Seas bien venido.
FABRICIO: Creo
que merece mi deseo
ese cortesano indicio. 2285
CLARA: ¿De dó bueno?

FABRICIO: De Sevilla

CLARA: Gran tierra.

FABRICIO: No tiene igual.

Diz que hay por acá gran mal.

CLARA: ¿Mal, por tu vida, en la villa?

FABRICIO: ¿Tan olvidada estás ya
de Feliciano? 2290

CLARA: Ya, hermano,
murió en casa Feliciano;
luego muere el que no da.

FABRICIO: ¡Qué! ¿Está preso?

CLARA: Y tan perdido
que no hay hombre que le vea. 2295

Hablan FABRICIO y CLARA aparte

FABRICIO: ¿Y cómo esta Dorotea?

CLARA: Quiero decir que has venido.

Pero dime tú primero,

¿quién es quien viene contigo?

FABRICIO: Es un indiano, mi amigo,
muy rico y muy caballero, 2300

a quien hemos de poner

como queda Feliciano,

que es una bestia el indiano

y adora en qualquier mujer. 2305

CLARA; Pues, Fabricio, si este pez

nos trujeses hasta el cebo,

porque parece algo nuevo,

quedará como una pez,

y tú no lo perderás; 2310

voy a hablar con Dorotea.

Vase CLARA

TELLO: Haz que esta Clara lo sea

porque se declare más.

FABRICIO: ¿Qué claridad, pues afirma

que está sin moros la costa? 2315

TELLO: Di que vengo por la posta,

que el hábito lo confirma,

porque no tome de asiento

mi amor, como escribanía.

FABRICIO: En viendo su bizarría, 2320
te dará extraño contento.

TELLO: ¡Qué presto sale!

FABRICIO: Es discreta
y no es música en rogar.

JULIO: Tal Clara la fue a llamar.

TELLO: ¿Qué hay, Julio? 2325

JULIO: ¡Linda estafeta!

Salen DOROTEA y CLARA

DOROTEA: Acá me obliga a salir

Clara; seáis bien venidos.

JULIO: (¡Qué de bajeles perdidos **Aparte**
aquí se deben de hundir!)

FABRICIO: Vos seáis muy bien hallada, 2330
que ya con el bien que estáis
en lo gallardo mostráis...

Hablan aparte FABRICIO y don TELLO

¿No es bizarra?

TELLO: Es extremada.

FABRICIO: Partí por acompañar
al señor don Tello. 2335

DOROTEA: ¿A quién?

TELLO: A quien os da el parabién
de la flor de este lugar.

FABRICIO: De Sevilla habrá ocho días;
quiso ver aquesta villa
y a vos, que sois maravilla 2340
suya.

JULIO: (¡Qué lindas harpías!) **Aparte**

DOROTEA: ¿Yo maravilla, Fabricio?

¡Maravíllome de ti!

Don Tello habrá visto en mí...

JULIO: (Que le quitará el juicio, **Aparte**
después de muchos doblones.) 2345

DOROTEA: ¡Qué injustamente me estima
vuestra opinión!

TELLO: Hasta en Lima,
en antárticas regiones,
dicen que el tiempo no alcanza 2350

lima que pueda romper
prisiones de tal mujer,
si no la da su mudanza
y que sois de la hermosura
reyna y de la discreción. 2355

DOROTEA: ¿Qué allá tengo esa opinión?
¡Válame Dios, qué ventura!

TELLO: Harto más lo será mía,
si vos me queréis mandar.

DOROTEA: Ya es tarde, hay poco lugar, 2360
que es cerca del medio día.
Venidme a la tarde a ver.

FABRICIO: ¿Para qué nos hemos de ir?

DOROTEA: Pues ¿en qué os puedo servir?

FABRICIO: Merced nos podéis hacer. 2365

Cuando en cas de un gran señor
se hallan...

DOROTEA: Quedo, ya entiendo.

Comida están previniendo,
y tendrélo a gran favor;
pero no sé si es bastante. 2370

TELLO: Julio, toma este dinero.

Serás oy mi dispensero.

JULIO: Traeré asado un elefante.

DOROTEA: Entrad entretanto a ver
la casa. 2375

TELLO: ¡Qué limpia y fresca!

Hablan DOROTEA y FABRICIO aparte

DOROTEA: ¿Es de provecho esta pesca?

FABRICIO: Un Feliciano ha de ser.

DOROTEA: ¿De dónde es?

FABRICIO: De este lugar,
aunque desde niño falta;
ten la caña firme y alta, 2380
que es barbo de allende el mar.

Vanse todos y sale FELICIANO, en hábito pobre

FELICIANO: Cárcel, prueba de amigos y venganza,
como dicen, de tantos enemigos,
que bastaba decir prueba de amigos,

si un preso y pobre algún amigo alcanza. 2385
 Si es falsa hasta las trojes la esperanza,
 díganlo el tiempo y mis granados trigos,
 pues eran todos de mi bien testigos
 cuando estaban mis cosas en bonanza.
 Como otro Job me veo perseguido, 2390
 y aun mucho más; porque si Job vivía
 en aquel muladar tan abatido,
 no vio la cárcel, que de sólo un día
 que hubiera sus desdichas conocido,
 trocara su paciencia por la mía. 2395

Sale GALINDO

GALINDO: Todo va de mal en mal,
 por no decir en peor.
 FELICIANO: ¡Galindo!
 GALINDO: Por Dios, señor,
 que es la desvergüenza igual;
 hablo a muchos a quien diste 2400
 caballos, joyas, vestidos,
 y tápanse los oídos
 al eco de tu voz triste;
 no hay hombre que dé un real,
 ni aun una buena respuesta. 2405
 FELICIANO: Prueba de amigos es ésta,
 pero todos prueban mal;
 cuando en mi casa tenía
 dineros, bullicio, juego,
 ¡qué humilde que andaba el ruego 2410
 y la adulación servía!
 ¡Qué de amigos me sobraban!
 ¡Qué lisongero tropel!
 ¡Qué de moscas a la miel
 del dinero se allegaban! 2415
 Entonces era yo bueno,
 entonces era yo honrado.
 ¡Qué truje de gente al lado!
 ¿Que mesón se vio más lleno?
 Parecí mesón en feria; 2420
 ya la feria se acabó,
 y solamente quedó
 la casa con la miseria.

¿No responden esos hombres
a mis papeles siquiera? 2425

GALINDO: Tres traigo; mas no quisiera
que leyeras ni aun sus nombres,
que son muy grandes...

FELICIANO: No digas
de nadie mal en ausencia. 2430

GALINDO: Hazte santo, ten paciencia.

FELICIANO: ¿Qué quieres? Han sido hormigas;
a la parva se llegaron
lo que el agosto duró;
cargaron de lo que yo
les di, y en mi casa hallaron. 2435

Murióse el fuego en la fragua,
y entrando el invierno fiero,
cada cual en su agujero
se cerró, temiendo el agua.

Yo soy madera de toros, 2440
que estoy en el suelo echada
porque es la fiesta pasada.

GALINDO: Arrojabas fluxes de oros
como si fueras fullero;
mas, como el ganar cesó 2445
todo mirón se acogió
con parte de tu dinero.

Ésta lee que es de Evandro

FELICIANO: Ésta leo que es de quien
recibió de mi hartó bien. 2450

GALINDO: Tú fuiste, en necio, Alejandro.

Lee

"A nadie de los amigos de vuesa
merced a cabido tanta parte de su
desgracia. Las que estos días he
tenido, no me han dado lugar de 2455
enviarle lo que pide, ni a visitarle
mis ocupaciones; si me acudieren, lo
haré como lo debo. Dios le dé
libertad a vuesa merced.

Evandro."

FELICIANO: ¿Qué te parece? 2460

GALINDO: Muy mal;
yo no tengo de mentir.
FELICIANO: ¡Qué aquesto pueda escribir
un hombre tan principal!
A éste di cuanto tenía,
regalé, estimé y amé;
quien esto que pasa ve,
necio será si confía.
GALINDO: Lee aquesto de Tancredo,
que de la cárcel sacaste
cuando la vida salvaste.
FELICIANO: Tal estoy que apenas puedo.

2465

2470

Lee

"Galindo me dio el de vuesa merced
y representó su necesidad; pero es
tanta la mía, y están mis cosas en
disposición, que escribo esto mismo
a personas que me deben, de quien,
en cobrando, acudiré como es mi
obligación.

2475

Tancredo."

¿Puédese aquesto sufrir?
¿Puédese en el mundo hacer?
GALINDO: Muy bien se puede leer,
pues que se pudo escribir.
FELICIANO: ¡Que vine en persona yo
a la cárcel y saqué
de ella este hombre, y que me ve
en ella, y esto escribió!
GALINDO: ¡Pardiós!, si ese no es tacaño,
yo estoy agora echo un cuero.
FELICIANO: Ya te he avisado primero
que hables bien.

2480

2485

2490

GALINDO: No seas extraño
ni te hagas santurrón,
que el perro muerde con rabia.
FELICIANO: Mal hace el que ausente agravia
a los que tan buenos son.
GALINDO: Por los pñojos yo sé
que no lo dices, que es gente

2495

que siempre muerde al presente,
aunque a veces no lo ve.
¡Pardiós, que estás hecho un santo!

Lee este papel.

2500

FELICIANO: ¿De quién?

GALINDO: De Oliverio.

FELICIANO: ¡Qué de bien
me debe!

GALINDO: Haráte otro tanto.

Lee

"Bueno fuera haber guardado para las
necesidades como ésta. Dios quiere que
vuesa merced pague sus locuras, y que le
sirvan de escarmiento la prisión y la
necesidad, que son los dos verdugos de su
justicia. Él quiera que se enmiende y
le guarde para que imite el buen padre
que tuvo.

2505

2510

Oliverio."

FELICIANO: Éste, Galindo, confieso
que casi, casi me obliga
a que atrevido le diga...

GALINDO: ¿Quién tendrá con esto seso?

Habla, di, quéjate al cielo
de estos amigos fingidos.

2515

FELICIANO: A sus divinos oídos
de estas sentencias apelo;
y si no considerara

que toma por instrumento
de mi castigo y tormento
su desvergüenza tan clara,
dijérale lo que he hecho
por éstos que me han dejado.

2520

GALINDO: ¿El haberlos obligado
te ha sido de este provecho?
¡Ah, traidores!

2525

FELICIANO: Dios maldice
de hombre que en hombre fía.
¡Qué un hombre no entre aquí un día,
de muchos a quien bien hice!

2530

¿Hay tal crueldad en el mundo?
 ¿Hay tan fiera ingratitud?
 GALINDO: ¿Qué dirás de la virtud
 de otro Bellido segundo,
 de otro Aquila y más infame? 2535
 FELICIANO: ¿De quién dices?
 GALINDO: De Fabricio,
 que, tras tanto beneficio,
 no sé qué nombre le llame.
 FELICIANO: Pues ¿está aquí?
 GALINDO: De Sevilla
 ha venido 2540
 FELICIANO: ¿Cierto?
 GALINDO: Cierto.
 Con un don Tello, o don Tuerto,
 indiano, aunque de esta villa;
 veníase a entretener
 a casa; contéle el cuento
 de tu extraño perdimiento... 2545
 FELICIANO: ¿Y ofrecióse?
 GALINDO: A no te ver.
 FELICIANO: ¡Válame Dios!
 GALINDO: ¡Qué! ¿Te espantas
 que los dos mil reales niega?
 FELICIANO: O el tiempo conmigo juega,
 o testimonios levantas. 2550
 GALINDO: Yo te he dicho la verdad.
 FELICIANO: Hombres, quien tiene un amigo
 bueno, mire lo que digo.
 Conserve bien su amistad.

Sale ALBERTO, procurador

ALBERTO: Albricias puedes darme. 2555
 FELICIANO: Buenas sean,
 que yo las mando tales.
 ALBERTO: Ya la parte
 se ha concertado y se ha bajado.
 FELICIANO: El cielo
 te pague, Alberto, beneficio tanto.
 GALINDO: Si algún procurador, si algún causídico
 merece estatua en bronce, en mármol paro, 2560
 sois vos, Alberto; y mientras tenga vida,

Galindo cantará vuestra alabanza.

FELICIANO: ¿En cuánto este concierto habemos hecho?

ALBERTO: En quinientos ducados.

GALINDO: ¡Oxte, puto!

ALBERTO: ¿Eso te espanta? Yo lo juzgo poco. 2565

GALINDO: Si fuera en aquel tiempo felicísimo

que reinaba el dinero y la Bambarria

y se daba a rameras y alcagüetas

lo que agora lloramos en las cárceles,

no dices mal, Alberto; pero agora, 2570

¿adónde se hallarán quinientos nísperos?

¿Quién nos los ha de dar? ¿Qué son al justo

cinco mil y quinientos, niños todos

de a treinta y quatro años.

ALBERTO: ¡Eso dices!

¡Cómo! ¿No habrá de solos remanentes 2575

de una hacienda tan grande más dinero?

GALINDO: No le ha quedado cera en los oídos,

están todas las cosas empeñadas,

mil tercios recibidos sin cumplirse;

todo hurtado, perdido y de manera 2580

que a las calzas parece nuestra hacienda

del escudero de Alba, que al callárselas,

el sólo y sólo Dios las entendían.

ALBERTO: Pues remedio ha de haber.

FELICIANO: Vamos, Alberto,

que quiero dar un tiento a Dorotea, 2585

prometiéndole darle mil ducados,

porque me preste agora estos quinientos.

ALBERTO: Escríbele un papel.

FELICIANO: Tú también habla

de camino a Fabricio.

GALINDO: ¡Dios los mueva!

Mas cree que ara el viento y siembra en agua 2590

quien bien espera, advierte lo que digo,

de muger baja y de fingido amigo.

*Vanse, y salen con mantos CLARA y DOROTEA, FABRICIO y
don TELLO*

DOROTEA: Ésta es la Calle Mayor.

TELLO: ¿Es lejos la Platería?

DOROTEA: No, mi señor. 2595

TELLO: Reina mía,
poco a poco el mi señor.

Hablan aparte FABRICIO y CLARA

FABRICIO: Gatazo le quiere dar
al indiano Dorotea.

CLARA: Pues antes que la posea
dineros le ha de costar; 2600
pensó que tras la comida
se le esperaba esa fiesta.

FABRICIO: Calle de amargura es ésta;
tiembla aquí la cortesía.
Mirando va los manteos. 2605
Alguno le ha de pedir.

CLARA: ¡O, qué mal sabes medir
dos entendidos deseos!
Ella el suyo ha conocido,
y él juega ya de picado; 2610
en más estará empeñado,
pasar tiene del vestido.
Yo te digo que le hable
en su lenguaje.

FABRICIO: Eso ignoro.

CLARA: Pedirá al que trata en oro,
oro. 2615

FABRICIO: El indiano es notable,
porque se precia de agudo,
y le han de dar por el filo.

CLARA: ¿Ya no sabes tú el estilo
de este medusino escudo? 2620
Transformaréle en su gusto.

FABRICIO: Será piedra si ella es piedra.

CLARA: Quien éstas sirve no medra,
sino pobreza y disgusto. 2625

FABRICIO: ¿Pues tú lo dices así?

CLARA: Sábeme bien murmurar.

TELLO: ¿No acabamos de allegar?

DOROTEA: ¿Es lexos?

TELLO: Señora, sí;
grande es Madrid. 2630

DOROTEA: Y espacioso.

TELLO: De espacio estaré yo en él,

si vos no me sois crüel,
 que soy tierno y soy celoso.
 DOROTEA: Hay en las Indias Amor
 mucho más que por acá 2635
 que hay mucha verdad allá
 y no hace poco calor;
 que, como es niño y desnudo
 y amigo de oro, he pensado
 que a las Indias se ha pasado. 2640

Sale GALINDO

GALINDO: Aquéstos son, ¿qué lo dudo?
 Qué habrán, después de comer,
 bajado a la platería.
 Basta, que Fabricio es guía.
 ¿Qué queda ya que temer? 2645
 ¡Oh, traidor! ¿No te bastó
 negar la deuda debida
 a quien te diera la vida
 cuando la hacienda te dio,
 sino que a la misma dama 2650
 de tu amigo traes galán?
 FABRICIO: Hacia los plateros van.
 CLARA: Hallarán joyas de fama,
 que aún eso tiene de corte.
 GALINDO: Quiérolos llegar a hablar, 2655
 mientras da el tiempo lugar
 que a este vil los pasos corte.
 ¡Oh, señor Fabricio!

FABRICIO: Clara,
 Galindillo nos ha visto.
 CLARA: ¿Qué temes? 2660

FABRICIO: Quedar malquisto,
 si esto a su señor declara.
 CLARA: Jamás estimes perder
 hombre que esté tan perdido,
 ni temas al ofendido
 cuando no puede ofender. 2665
 Pues, Galindo, ¿dónde bueno?
 GALINDO: Vengo a pedir a Fabricio
 la paga de un beneficio
 de que él pienso que está ajeno;

suplícale mi señor 2670
 le dé los dos mil reales
 que, de ocasiones iguales,
 le quedó una vez deudor;
 que a su padre le llevaban
 preso, y él por él los dio. 2675
 FABRICIO: No pensaba entonces yo
 que dádivas se pagaban;
 y si lo dado de gracia
 se pide, págüeme a mí
 lo que le ayudé y serví. 2680
 Si ya estoy en su desgracia,
 malas noches que pasé
 en invierno y en verano
 tras su pensamiento vano.
 GALINDO: Basta; yo se lo diré. 2685
 FABRICIO: Lo que da, muy caballero
 para fama voladora
 lo pide en secreto agora.
 ¡Gentil trete de escudero!
 GALINDO: Paso, Fabricio leal; 2690
 los presos, presos estén;
 ya que no le haces bien,
 no es justo que digas mal.
 FABRICIO: ¿No le daba una cadena,
 y por ser tan fanfarrón 2695
 no la tomó?
 CLARA: Cosas son,
 Galindo, que el tiempo ordena.
 Si Feliciano se holgó,
 escote aquellos placeres.
 GALINDO: Demonios sois las mujeres. 2700
 CLARA: ¡Demonios! Alguna no.
 GALINDO: Que como él hace pecar
 y luego culpa al que peca,
 así la mujer se trueca
 desde el placer al pesar. 2705
 Hablar quiero a Dorotea.
 CLARA: No vas a buena ocasión.
 GALINDO: Si tiene luz de razón,
 cualquiera es bien que lo sea.
 A tu casa iba a buscarte, 2710
 Dorotea, este papel

de quien un tiempo con él
quisiera el alma enviarte.
¡Así las cosas se mudan!
DOROTEA: ¿Qué quiere aquí tu señor?
GALINDO: Dirálo el papel mejor,
ya que tus ojos lo dudan.

2715

Lee

"La parte se a bajado de la querella
por quinientos escudos; yo estoy tan
pobre que hoy no tengo qué comer; o ellos,
o parte de ellos, te suplico me prestes
para salir de la cárcel, que dentro de
dos meses te ofrezco mil por ellos por ésta
firmada de mi nonbre.

2720

Feliciano."

DOROTEA: ¡Gracia tiene el papelillo!

2725

TELLO: ¿Quién es éste?

DOROTEA: Un cierto preso.

TELLO: ¡Quinientos!

DOROTEA: Está sin seso.

Dile que me maravillo
que tenga este atrevimiento;
pero que cuando perdió
el seso, no le quedó
vergüenza mi sentimiento;

2730

dile que no soy mujer
que pecho a ningún galán,
que otras mil se los darán,
si es que lo saben hacer;
y no te burles, Galindo,
en venir con esto aquí,
no piense nadie de mí
que a dar a nadie me rindo,
que haré que te cueste caro.

2735

2740

GALINDO: ¿Es dar a quien tanto dio,
género de afrenta?

DOROTEA: No;

mas lo que es no lo declaro.

GALINDO: ¿A quien te dio tanta hacienda
tratas así?

2745

DOROTEA: Dile, hermano,
que te venda Feliciano,
si ya no tiene otra prenda,
pues te precias de leal.

GALINDO: ¡Pluguiera a Dios que pudiera,
y que en tanto me vendiera
que remediara su mal!

DOROTEA: Lo que se da a las mujeres
nadie lo piense cobrar.

¡Basta! ¡Qué! ¿Queréis comprar
de balde nuestros placeres?

¡Basta! ¡Qué! ¿Os parece poco
lo que nos cuesta agradaros?

Pues, ¿habemos de tornaros
lo que nos dais?

GALINDO: ¡Estoy loco!

DOROTEA: Dinero dado a mujer
es echar hacienda al mar,
que el bien se puede aplacar,
mas no la puede volver;

tenéis buen tiempo y coméis
la mitad de lo que dais,
y luego entero cobráis
lo mismo que dado habéis.

Ven, don Tello, por aquí;
sígueme, Clara, también.

TELLO: (Tú respondiste muy bien, **Aparte**
y no muy bien para mí.

¡Yo os conozeré, por Dios!)

DOROTEA: ¿Qué dizes?

TELLO: Que voy contigo.

Vanse don TELLO, DOROTEA, CLARA y FABRICIO

GALINDO: ¡Qué buena dama y amigo!

Para en uno son los dos.

¡Ah, falsa! ¡Plega a los cielos
que llegues a tal edad

con la misma liviandad,
que mueras de rabia y celos;

seas vieja enamorada
de un mozo tan socarrón
que le pagues a doblón

la cox y la bofetada!
¡Plega al cielo que al espejo
te mires un diente solo,
y más que luces el polo
arrugas en el pellejo!
¡Plega a Dios que estés tan calva
que nadie te pueda asir,
y que no puedas decir
a nadie, "La edad me salva"!
¡Plega a Dios que aquel indiano
sea algún fino ladrón
que robe en esta ocasión
cuanto te dio Feliciano!

Vase GALINDO Salen FAUSTINO, viejo, y LEONARDA

FAUSTINO: ¿No me dirás a qué efeto
tantas joyas has vendido?
LEONARDA: Para algún efeto ha sido;
pero es agora secreto.
Id con Dios, tío, y callad,
que a la noche lo sabréis.
FAUSTINO: Mucho erráis cuantos ponéis
el gusto en la voluntad;
si supiera que querías
traerme por tu fiador,
y que joyas de valor
tan a desprecio vendías,
no dudes que no viniera
contigo de ningún modo.
LEONARDA: Juzgaras que es poco todo
cuando mi intención supiera.
Vete con Dios.
FAUSTINO: Plega a Dios
que no resulte en tu daño.
LEONARDA: Vos veréis que no os engaño.
FAUSTINO: Adiós.
LEONARDA: Él vaya con vos.

Vase FAUSTINO

He visto a Galindo allí,
y estábame deshaciendo.

Darle la caja pretendo
con el papel que escribí. 2820
Quiero taparme.

Tápese con el manto

¡Ah, galán!
GALINDO: ¿Llamáisme?
LEONARDA: Sí.
GALINDO: ¿Qué queréis?
LEONARDA: Que a Feliciano le deis
ciertas cosas que aquí van.
¿No sois su criado vos? 2825
GALINDO: El mismo.
LEONARDA: Dadle esa caja.
GALINDO: Mucho pesa.
LEONARDA: No es de paja.
Galindo, adiós.

Vase LEONARDA

GALINDO: Dama, adiós.
¿Es aquesto encantamento?
Mucho el rostro me escondió. 2830
¿Si veré lo que me dio?
Pero será atrevimiento.
Y viene la caja atada;
mejor es llevarla presto.
¡Divinos cielos! ¡Qué es esto? 2835
Mas era mujer, no es nada.

Salen FELICIANO, preso y LIENO, caballero

FELICIANO: Hízeos llamar con este pensamiento,
y que sobre ese juro me prestádes
los quinientos ducados que suplico;
que si de la prisión por vos saliese, 2840
no lo dudéis de que en mayor os quedo.
LIENO: Feliciano, si fuera en Madrid nuevo
lo que yo suelo hacer por mis amigos,
yo os diera aquí satisfacciones largas;
pero, como es notorio, las excuso. 2845
A Tancredo sacastes de la cárcel,

a Rodolfo y Albano; ¿cómo os niegan
lo que es tan justo al beneficio mismo?
FELICIANO: Por la misma razón pensé obligaros;
que, si no de la cárcel, de otras cosas, 2850
si la necesidad es harta cárcel,
os he sacado yo cuando lo tuve.
LISENO: Y yo, si lo tuviera, os acudiera.
FELICIANO: Dadme doscientos reales solamente
para el procurador que anda en mis pleitos, 2855
que he pagado estos días tres fianzas.
LISENO: No los tengo, por Dios, que estoy tan pobre
que me presta un amigo, y aun pariente,
para lo que es el gasto de mi casa.
FELICIANO: Dadme un doblón siquiera, que yo os juro 2860
que desde ayer no ha entrado ni un bocado
de pan en esta boca que en su vida
negó cosa que nadie le pidiese.
LISENO: Aquí traía cosa de ocho reales;
éstos tomad, y el cielo, hermano, os libre, 2865
que sabe Dios lo que me pesa.

Vase LISENO

FELICIANO: ¡Ah, cielos!
¡A un hombre como yo dan ocho reales!
¡Ocho reales le faltan a quien tuvo
no ha siete meses treinta mil ducados!
Ved qué se cuenta más del mismo ródigo, 2870
de Cómodo, Nerón y de Heliogábalo.
¡Ay, si sirviese mi lloroso ejemplo
de espejo a los mancebos que me miran,
y se guardasen de mujeres tales
y de tales amigos! 2875

Sale GALINDO

GALINDO: No lo digas
de burlas.
FELICIANO: ¡Oh, Galindo! ¿Aquí escuchabas?
GALINDO: Oyendo estaba tus lamentaciones,
de que colijo que ninguna cosa
hizo por ti Liseno.
FELICIANO: Sobre el juro

le pedí los quinientos; pero mira
en qué se resolvió. 2880

Enseñándole los ocho reales

GALINDO: ¡Qué! ¿Esto te ha dado?
Guárdale, y clavarémosle a la puerta
con una letra alrededor que diga,
"Barato que me ha dado la Fortuna
de treinta mil ducados que he jugado 2885
con los amigos falsos que se usan."

FELICIANO: Bien dices; pero dime, ¿qué responden
Fabricio y Dorotea?

GALINDO: Entrambos dicen
casi una cosa misma.

FELICIANO: ¿Estaban juntos?
GALINDO: Sí; que, para pagarte el beneficio 2890
de librar a su padre de la cárcel,
sirbe ya de llevar a Dorotea
galanes que la sirvan y han comido
todos, que, según supe, era un indiano;
Fabricio dice que le diste dados 2895
los dos mil reales, y que ahora pides
lo que le distes entonces por fanfarria.
Dorotea responde que los hombres
quieren cobrar de las mujeres luego
aquello con que compran sus placeres. 2900
Que no da nada, y que me guarde.

FELICIANO: Dice
muy bien, guárdate de ella. ¡A Dios pluguiera
que me guardara yo!

GALINDO: Luego, tras esto,
me dio cierta mujer aquesta caja,
que pesa como plomo aunque es pequeña; 2905
quísela abrir y, por llegar más presto,
ni sé lo que él envía ni yo traigo.

FELICIANO: ¡Caja! ¿Qué dices?

GALINDO: Ábrela y veráslo.
FELICIANO: Corto el cordel que la cubierta enlaza.
¡Quedo, por Dios, que todos son escudos! 2910

GALINDO: ¡Salto, baylo! ¡Jesús!

FELICIANO: ¡Suceso extraño!
GALINDO: Déjamelos besar.

FELICIANO: ¡Quedo, Galindo!

No se te quede alguno entre los labios,
porque son pegajosos como obleas.

GALINDO: Éstos sí que podrán llamarse amigos.

2915

FELICIANO: Aquestos son amigos verdaderos.

¿Quién será esta mujer?

GALINDO: Yo sospechara
que era Leonarda, a estar mejor contigo;
mas dicen que trataba de matarte.

FELICIANO: ¿Leonarda? ¡Necio! ¿En eso piensa ahora,
que está amolando espadas, previniendo
escopetas con pólvora secreta,

2920

conficionando hechizos y venenos
para darme la muerte? Ven, contemos,
donde nadie nos vea, estos escudos.

2925

GALINDO: ¡O, amigos verdaderos, aunque mudos!

*Vanse y salen JULIO y tres ladrones: FRISO, CORNELIO, y
LERINO*

JULIO: Las armas prevenid todos.

Pues ya la noche se cierra.

FRISO: Yo no sé bien de esta tierra,

Julio, las trazas y modos.

2930

¿Hay ronda?

JULIO: Agora es temprano.

LERINO: ¿Y es ésta la casa?

JULIO: Sí.

LERINO: ¿Está el capitán aquí?

JULIO: Fingióse Marbutio indiano

desde Sevilla a Madrid,

2935

e hizo amistad con un hombre
que apenas le acierte el nombre,
y pasa a Valladolid.

Llevóle en cas de esta dama,

que tiene seis mil en oro;

2940

ha echado el ojo de tesoro,
que está a los pies de la cama,
y quierele dar gatazo
mientras la cena apercibe.

CORNELIO: Si ése lanza de él se escribe,

2945

quedarále dulce el abrazo.

¿Cómo se ha llamado aquí?

JULIO: Don Tello.

LERINO; Gracioso nombre.

CORNELIO: ¿Y está acá también el hombre
que ha venido con él?

JULIO: Sí.

CORNELIO: Eso es peligroso.

JULIO: No es,
que piensa que es caballero
y hoy gasta lindo dinero.

Don TELLO sale quedo

TELLO: Julio.

JULIO: ¿Qué ay?

TELLO: ¿Quién son?

JULIO; Los tres.

TELLO: ¿Cornelio, Friso y Lerino?

JULIO. Los mismos.

TELLO: Entro a sacar
el escritorio. Aguardar
podéis.

JULIO: ¿Dónde?

TELLO: En el camino.

Vase don TELLO

JULIO: Él ha entrado. Ya es muy tarde;
todo hombre advierta a la gura.

Salen FELICIANO, libre, y GALINDO

FELICIANO: Como hace la noche oscura,
voy, Galindo, algo cobarde,
que ha días que no he pisado
las calles.

GALINDO: Gracias a Dios
que ya nos vemos los dos
en esta esquina del Prado.
Presto trujo el mandamiento
Alberto.

FELICIANO: No hay tales pies
como el dinero; al fin, es

el primero movimiento.

GALINDO: ¿Cuánto la caja traía?

FELICIANO: Seiscientos escudos justos.

CORNELIO: Estos me han dado mil sustos.

2975

JULIO: Este hombre parece espía.

CORNELIO: ¡Vive Dios, que son criados
de la justicia!

JULIO: Yo buelo.

FRISO: Yo, con el mismo recelo.

Vanse huyendo los tres

GALINDO: Ciertos hombres embozados
al umbral de Dorotea
van huyendo de los dos.

2980

FELICIANO: ¿Ya espantamos? ¡Bien, por Dios!

¡Qué habrá que un pobre no sea!

¿Parezco fantasma yo?

2985

Sale Don TELLO

TELLO: Ce, que digo...

GALINDO: Allí nos llama
un hombre, en cas de tu dama.

FELICIANO: Lleguemos, si nos llamó.

TELLO: Tomad este escritorio

mientras por el otro voy.

2990

FELICIANO: (¡Bien, por vida de quien soy!) **Aparte**

TELLO: Y nadie se atreva a abrillo.

FELICIANO: (¿Conócenos el ladrón?)

Aparte

TELLO: ¡Por otros os he tenido!

Que me dejéis ir os pido.

2995

Húyase don TELLO

GALINDO: Vaya con la maldición.

Señor, éste es el indiano
que Fabricio trujo acá.

FELICIANO: Creo que el cielo me da
este castigo en la mano;

3000

bien conozco el escritorio.

Más tiene de siete mil.

GALINDO: ¡Qué gentil ladrón!

FELICIANO: Sutil.

Mi bien es claro y notorio.

Éste es todo mi dinero,

3005

cuanto a Dorotea he dado.

Ved por dónde lo he cobrado.

GALINDO: ¿Qué has de hacer?

FELICIANO: Guardarlo quiero.

GALINDO: ¿Y si nos encuentra alguno?

FELICIANO: ¿Allí no vive Leonarda?

3010

GALINDO: Sí, señor.

FELICIANO: Pues llama.

GALINDO: Aguarda.

FELICIANO: Mira no te oiga ninguno.

GALINDO: ¿Si querrá abrir?

FELICIANO: ¡Plega a Dios!

GALINDO: ¿Quién está acá?

Leonarda, dentro

LEONARDA: ¿Quién es?

FELICIANO: (Creo **Aparte**

que oye el cielo mi deseo)

3015

Un preso y dos hombres.

LEONARDA: ¿Dos?

A los dos no puedo abrir;

al preso, sí. ¡Gloria mía!

Sale LEONARDA

FELICIANO: Abrevía del alegría,

que tengo que te decir.

3020

LEONARDA: Pues que tú vienes acá,

alguien te habrá referido

que mis joyas he vendido,

o lo adivinaste allá.

Perdona que yo quisiera,

3025

como seiscientos le dí

a Galindo...

FELICIANO: ¿Tú?

LEONARDA: Yo fui.

FELICIANO: ¡Pero quién sino tú fuera!
Débote mi libertad,
el alma misma te debo.
Hoy me obligaste de nuevo;
mas oye una novedad.

3030

Ruido dentro

GALINDO: Gritos dan, éntrate dentro.

DOROTEA, dentro

DOROTEA: ¡Traidor Fabricio, tú fuiste
quien a casa le trujiste!

3035

LEONARDA: ¿Qué es esto?

FELICIANO: Un gracioso encuentro.

De la puerta de esa dama,
que mi hacienda me robó,
salió un ladrón que le hurtó
el dinero y no la fama.

3040

Topó con nosotros dos,
por compañeros nos tuvo,
y éste nos dio, que no estuvo
en un instante, por Dios,
de dar con los verdaderos.

3045

¡Mira por dónde he cobrado
cuanto con ella he gastado!

LEONARDA: Sin duda son tus dineros.

Acá viene gran ruido.

Allá le voy a esconder.

3050

GALINDO: El dinero has de verter
en otro, sin ser sentido
y échale luego en el pozo.

LEONARDA: Voy; aquí a la puerta aguarda.

Vase LEONARDA

FELICIANO: ¡Qué contenta va Leonarda!
Yo estoy saltando de gozo.

3055

Salen un ALGUACIL, y gente que traiga asido a FABRICIO.

Salen también DOROTEA y CLARA

FABRICIO: ¿Pues a mí preso? ¿Por qué?
ALGUACIL: Porque es muy bastante indicio
para prenderos Fabricio.

FABRICIO: Vive Dios, que no lo sé. 3060

DOROTEA: Trújole él propio a mi casa,
y con él se concertó,
¿y no le conoze?

FABRICIO: ¿Yo?

GALINDO: Ved lo que en el mundo pasa.

CLARA: Yo juraré que es ladrón, 3065

y que a don Tello encubría,
que desde el Andalucía
trujo para esta ocasión.

Él sabía del dinero;
él le dixo dónde estaba. 3070

FABRICIO: ¿Yo le truje?

CLARA: Y le abonaba
de indiano y de caballero.

DOROTEA: Gente hay en aquesta puerta.
¿Quién va?

FELICIANO: Un hombre que ha salido
de la cárcel. 3075

ALGUACIL: ¿No habrá sido
el ladrón?

FELICIANO: Cosa es bien cierta.

ALGUACIL: ¿Es el señor Feliciano?

FELICIANO: Yo soy.

ALGUACIL: Por mil años sea.

FELICIANO: ¿Qué es esto de Dorotea?

DOROTEA: ¿Agora estáis cortesano? 3080

Vaya a la cárcel Fabricio.

ALGUACIL: Que Fabricio le ha robado
un escritorio, o ha dado
de que fue cómplice indicio,
porque le trujo un indiano 3085
que ha sido el cierto ladrón;
siete mil escudos son.

FELICIANO: Esos son de Feliciano.

ALGUACIL: ¿Habéis visto estos ladrones?

FELICIANO: Sólo a Galindo y a mí. 3090

ALGUACIL: Juradlo aquí.

FELICIANO: Juro aquí
que he sentido esos doblones,

y aun que los he visto puedo
jurar.

DOROTEA: ¡Que éste se ha vengado!

CLARA: ¡Cuál están amo y criado! 3095

FABRICIO: ¿Yo soy ladrón?... ¡Bueno quedo!

Diga Feliciano aquí
si sabe que soy ladrón.

FELICIANO: Quien paga amor con traición,
ladrón es; digo que sí. 3100

Quien niega deudas tan claras
y no paga el beneficio,
¿de ser ladrón no da indicio?

Pues, ladrón, ¿en qué reparas?
Vete, que lo juro y digo 3105

que en ésta y toda ocasión
sustentaré que es ladrón
quien es traidor al amigo.

Y que del dinero hurtado
a Dorotea, quisiera 3110

que dos vezes tanto fuera,
por la ingratitud que ha usado;
y que a estar en mi poder,
no me diera más contento,
y que de mi casamiento 3115

testigos os quiero hacer.

¡Leonarda!

Sale LEONARDA

LEONARDA: ¿Señor?

FELICIANO: Yo soy

tu esposo; sea testigo
un ladrón e infame amigo,
a quien este ejemplo doy; 3120

una dama cortesana
y una criada fingida

que roban toda la vida
con industria loca y vana, 3125

para que tras años mil
vuelvan las aguas a donde
solían ir, pues ya lo esconde
cierta mano más sutil;
y un alguacil también sea

testigo de que me caso, 3130
y sepa que no hago caso
del amor de Dorotea
porque si algún aire infame
me quisiere hacer prender,
sepa que tengo mujer 3135
y que así a Leonarda llame.
Doyle en dote siete mil
ducados que ha recibido;
testigos, pues que lo han sido
el dueño y el alguacil; 3140
y a Galindo, por leal,
toda mi hacienda le doy.
GALINDO: Yo señor tu esclavo soy.
FABRICIO: ¡Paga de quien anda en mal!
DOROTEA: Llévalde a la cárcel luego. 3145
ALGUACIL: Digo que gocéys mil años,
pues ya de tantos engaños
venís a tanto sosiego.
Tómela de la mano.
FELICIANO: ¡Adiós, señores testigos! 3150
Y aquí Belardo dio fin
a una historia, que es, en fin]
la prueba de los amigos.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "La prueba de los amigos." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-prueba-de-los-amigos/>